

BOLETÍN

DE LA

Sociedad Castellonense de Cultura

▽ ▽ ▽

TOMO XIV

— 1933 —



CASTELLÓN

EST. TIP. DE HIJO DE J. ARMENGÓT



BOLETIN

DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Tomo XIV * Mayo-Junio 1933 * Cuaderno III

Valor práctico del estudio del Derecho Foral Valenciano

¿Puede tener interés alguno bajo el punto de vista jurídico y en el terreno de la práctica, el estudio de los Fueros de Valencia? O de otro modo ¿los escarceos que venimos haciendo sobre el derecho foral de Valencia, pueden tener otro interés, que no sea el histórico?

Si desde un punto de vista legal examinamos la cuestión, hemos de concluir que en el terreno jurídico-positivo los fueros de Valencia carecen de interés. Después de la derogación que hizo de ellos Felipe V en sus decretos de 29 de junio y 29 de julio de 1707 perdieron nuestros fueros el vigor de la Ley, lo cual viene a confirmar la Sentencia del Tribunal Supremo de 15 de marzo de 1860.

Pero si no tienen los *Furs* fuerza de ley, ¿pueden interesar como fuente de derecho? Si padecemos de la miopía jurídica que no ve otra fuente de derecho que lo ordenado por el legislador y publicado en las páginas de la *Gaceta*, necesariamente hemos de afirmar la falta de interés jurídico positivo en el estudio de los *Furs*. Pero si encauzamos la cuestión por otros más elevados derroteros, necesariamente hemos de llegar a otras conclusiones.

Nuestro consocio D. Juan Beneyto Pérez, estudiando las relaciones entre la Ley y el Derecho usa de un símil muy grá-

Un Auto Sacramental en honor de Ntra. Sra. de La Balma

El catedrático D. Eduardo Juliá Martínez publicó, con el título «Representaciones teatrales de carácter popular en la provincia de Castellón» un trabajo de investigación en el «Boletín de la Academia de la Lengua» (1930). Su lectura me ha sugerido el pensamiento de escribir estas páginas con el intento de dar a conocer un curioso Auto Sacramental compuesto para ser representado en el ermitorio de Nuestra Señora de la Balma, no dudando que a más de un lector de esta revista interesarán algunas noticias sobre las representaciones religioso-populares en uno de los pueblos más típicos de la tierra castellonense.

Son en buen número las composiciones poéticas, enteras o mutiladas, que he podido recoger relativas a las fiestas en honor de Ntra. Sra. de la Balma de los siglos XVIII y XIX; particularmente *Loas* y *Danses*: pero, desgraciadamente, nada de lo hallado, a mi entender, remonta más allá de estos siglos, si se exceptúa alguna que otra *Loa* intercalada en *Danses* de épocas posteriores. Tales composiciones, obras muchas de ellas de algún hijo o habitante de Zorita o de los pueblos del contorno de esta villa, más o menos letrados, ofrecen junto a fragmentos escritos con buen gusto poético, trozos bien o mal arreglados a las circunstancias históricas del año, o a la persona del Mayoral o Mayordomo del Santuario, honroso cargo anual desempeñado por los principales personajes de la villa, o a acontecimientos recientes cuya memoria perduró

por algún tiempo, y nada ofrecen de interés si no es a los lectores hijos de la misma Zorita o de los pueblos de sus cercanías que cumplen anualmente su tradicional romería: pero bien puede hacerse una excepción con el Auto que encabeza estas líneas. Lleva por título *La amiga de los pastores y pastora de Zorita*.

Le precede una Loa introductoria y así ésta como el auto han llegado a nuestros días en toda su integridad y sin señales de interpolaciones o arreglos posteriores. El manuscrito del que me he sacado fiel copia se conserva en Zorita, en la librería de D. Ramón Morelló, Secretario del Ayuntamiento de aquella población y heredero de una de las familias más antiguas y distinguidas de aquella villa.

El Ms. lleva la fecha de 1802. Pero tengo por cierto que el Auto es muy anterior a esta fecha. Mas como ni en el mismo Auto, ni en su copia hay otros datos más seguros sobre el autor y tiempo de su composición no podemos hacer otra cosa que avanzar conjeturas.

Desde luego el auto, que revela en todas sus partes una perfecta unidad de argumento y autor, no es anterior al año 1650, pues hace mención de D. Aristeo Puig de Pascues, caballero valenciano, singular devoto de la Virgen de la Balma, para cuyo santuario ofreció una lámpara de plata en agradecimiento por haberle devuelto la salud. Aunque la fecha exacta de este acontecimiento es difícil de precisar, puede muy bien admitirse que sería hacia mediados del siglo XVII, pues que en la «Miscelánea Sacra» de D. Gaspar de la Figuera, obra, en su parte principal, dedicada a Ntra. Sra. de la Balma y publicada el año 1658, hay un soneto compuesto por Frey Don Francisco de la Figuera, hermano de D. Gaspar, en el que se celebra el haber recobrado la salud D. Aristeo como un hecho reciente.

Tampoco sería posterior al año 1765, en que se expidió la Real Cédula que prohibía en todo el reino la representación de Autos Sacramentales, dando por supuesto que no osarían en Zorita, por más que les hiriese en lo vivo la prohibición, atreverse a contravenir las superiores órdenes de Carlos III, no ignorando cuán malas pulgas gastaban algunos de sus ministros influenciados por las ideas volterianas en mal hora traídas de Francia. Abroquelado con la amistad y favor de

Aranda y de Grimaldi, pudo el impío escritor José Clavijo arremeter contra los Autos, lanzando sobre ellos toda suerte de acusaciones y censuras y a ellas siguió después la Real Cédula de su prohibición.

Por otra parte las alusiones mitológicas, la claridad en los conceptos y el estilo general de nuestro auto delatan una época en que no había cundido del todo el mal gusto que siguió en los siglos XVI y XVII al siglo de oro de nuestras letras. Creo pues, salvo mejor parecer, que el auto debió ser compuesto en los últimos años del siglo XVII o en los comienzos del XVIII.

Del autor nada he podido averiguar. Sospecho que pudo muy bien ser el Rector de la parroquia de Zorita, a juzgar por los últimos versos en que se despide del público; mas como se ignora el año de su composición, tampoco sobre esto podemos dar datos precisos.

Ciertamente, aparece que no era mal poeta, a juzgar por algunos fragmentos que se desarrollan con suma facilidad y fluidez, belleza de imágenes y diversidad de versos. A muchos chocará sin duda el haber querido abarcar en un auto espacios de tiempo que alcanzan siglos, siendo siempre unos mismos los personajes. Diremos en su venia aquello de Horacio:

.....*Pictoribus atque poëtis*

quidlibet audendi semper fuit aequa potestas....

Y si esta no es suficiente disculpa téngase presente que lo mismo ocurre a las veces en algunos de los autos de Lope de Vega, como puede verse por ejemplo en su célebre auto de *El Heredero del Cielo*.

Y para que nuestros lectores gusten de este auto vamos a transcribirle completo empezando con la loa introductoria.

Los invitados al Auto Sacramental.—LA AMIGA DE LOS PASTORES Y PASTORA DE ZURITA.—*Interlocutores:* LA FAMA.—EL CELO.—EL RESPETO.—LA NOVEDAD.—EL NOBLE.—EL LABRADOR.—EL ARTESANO.—EL PASTOR GRACIOSO.—EL DEMONIO

(Canción).

Desde el oriente al ocaso,
desde el Austro al Mediodía,
suenen cantares alegres
óiganse festivos vivas.

(Estríbillo).

Y pues que Minerva
debe coronarse,
todos sus afectos
deben presentarse.

(Sale la Fama con alas
y clarín).

¡Ah de la región basta de la
[tierra!
¡Ah de las cavidades de los
[mares!
Todos cuantos estais en am-
[bos polos,
venid aquí volando, raciona-
[les.
Hoy debe coronarse la gran
[Reina,
hoy ceñirá laureles la gran
[Madre,
hoy Minerva divina se corona,
y recibe loores singulares.
Venid, pues, sin excusa, no
[os detengan
cuidados importunos y fata-
[les,
que premio se propone al di-
[ligente,
y pena se fulmina al malig-
[nante.
¡Hola! qué ¿no me oís? ¡nadie
[se llega!
¿qué sopor os embarga, ra-
[cionales?
Venid que os apercibo ven-
[gativa
y de vuestra pereza he de
[vengarme.

(Sale la Novedad.—Dama).

Nd. Hacía aquí se oyó la voz:
¿Quién es quién hiere los
[aires?
Fa. Yo, que tengo para ello
moitvos muy especiales.
Nd. ¿Quién los motiva?
Fa. Los causa
el honor de la gran Madre.
Nd. ¿Quién es esta gran Señora?
Fa. ¡Admiro que así me hables!
¿de la sagrada Minerva
ignoras las propiedades?
¿de la Reina de los cielos,
Hija querida del Padre,
la mejor de las mujeres,
y el océano insondable
de gracias y de virtudes
ignoras las cualidades?
Nd. Sí, que aunque soy y lo he
[sido
la amiga de novedades,
lo soy de las de la tierra
que no pueden elevarme
al alto conocimiento
de la que es Virgen y Madre.
Mi especulación hasta hoy,
ha sido, aunque no te cua-
[dre,
de las cosas pasajeras
fútiles, no perdurables,
vanas, de inutilidad,
y de cosas singulares.
No admires, pues, mi igno-
[rancia,
que es consiguiente a estos
[males.
Fa. Esa es la ciencia de muchos,
que se acreditan de grandes,
y en el teatro del mundo
pasan por muy singulares.
¡Ah infelices! Mejor fuera
que no existieran los tales.

- Pero dos viejos que llegan
te dirán las propiedades
de aquella filosofía
que reprueba el admirable
Apóstol de las Naciones.
(Salen cada uno por su puerta el Celo y el Respeto).
- Ambos. El Uno y Trino los guarde
Nd. ¿Qué fantasmas serán éstos?
Fa. ¿Quién son estos personajes
meditas en tu interior?
Yo te digo sin turbarme,
que ambos me son muy amigos
[gos
porque les cuento en mi clase.
(Sale el Demonio y anda de invisible). (Aparte).
- Do. Esta dama recoleta
quieren sin duda quitarme
algunos apasionados;
yo procuraré estorbarle.
Nd. ¿Y en qué incumbencia se
[ocupan?
Fa. Ellos de Dios y su Madre
la gloria y honor procuran.
Nd. Su semblante es venerable,
no me pesa haberlos visto.
(El demonio al oído de la Novedad).
- Do. No adoptes sus disparates,
no los oigas, déjalos.
Nd. Yo sufro un recio combate
¿Qué haré? *(Aparte)*
Fa. Sus buenos consejos
debes oír.
Nd. Muy cobarde
me hallo en aquesta ocasión.
(Aparte)
- Fa. Vosotros nobles leales
vasallos de Jesucristo,
y de María, su Madre,
ayudadme en esta empresa.
Inspírad vuestras piedades
y sentimientos devotos
a los que han de congregarse
en este sitio muy luego.
Ro. Yo lo haré.
- Co. Seré constante,
yo también pues intereso.
Ro. Sé bien, las utilidades
que de esto pueden seguirse;
y por ello infatigable
he de ser en este empeño.
Co. El Celo que en amor arde
de Jesús y de María
ferviente ofrece ayudarte
en obra tan exquisita.
Fa. Yo os lo estimo. Sé constan-
[le,
que lo hareis de buena gana,
sin que cosa alguna falte,
que pueda contribuir
como esté de vuestra parte.
Mas ya llega un Zangandungo
que ha menester un combate
eficaz y fervoroso
para que podais ganarle.
Co. Dejadlo llegar, que a menos
que no exceda a los diamantes
en dureza, él se dará
al partido favorable.
Do. Nuevo temor se me ofrece
(Aparte)
con ese bobo que sale.
(Sale el Pastor bailando y cantando). (Canta):
El que quiera fortuna
corra tras ella,
y mire que es mudable
como veleta.
(Estríbillo).
Debía Baco Buburubaina
tuturutú, bay, bay.
- Fa. ¡Ea, basta majadero!
Pr. Yo digo que no, Muesama.
¡el diantre de la Madama!
¡he de bailar un día entero!
Ro. No tanto: baste por ahora.
Co. Sobrado, amigo bailaste.
Nd. Déjate obligar; ya baste.
Pr. Digo que no, mi Señora.
Fa. Esos bailes algún día
serán estrechos dogales:
Ro. Y a los puertos infernales
te llevarán.

- Pr. No, a fe mía,
que mis bailes y canciones
son honestos y alegritos.
- Do. Así dicen infinitos
y bajan a ser fizonas.
- Co. El riso con la tristeza
suele unirse muy frecuente.
- Pr. Así lo explica el regente;
efecto es de su rareza.
- Ro. El espíritu divino
lo dice. Dogma es de Fe.
- Pr. Aténgase a lo que ve
y lo demás desatino.
- Co. ¡Ah, bárbaro! ¡qué dijiste!
no dijera más Lutero.
- Pr. Digo que la Fe venero
y si me excedí fué chiste.
- Do. Esto va bien; éste es mío,
y la Dama, nada menos.
- Nd. Razonamientos son llenos
de locura y desvarío.
- Fa. Bartolo, déjate ya
de bailes, que eso es locura.
- Pr. Cuando me lo diga el Cura
los olvidaré quizá.
- Ro. Que no hay bailes inocentes
nos enseña la experiencia.
- Pr. ¿Cómo no? Poca es tu ciencia
(Háblale el Demonio al oído).
También bailan penitentes,
David, el arrepentido
bailó y lo bailó Micol.
- Do. Más claro es eso que el sol,
no los atiendas, querido.
(Al oído).
- Co. Es verdad; él no pecó
porque lo hizo transportado
ante el Arca.
- Pr. Está probado
que tampoco pecho yo.
- Ro. No es esa la consecuencia,
que a David tú no le imitas.
- Pr. Digo que en muchas cositas
andamos de inteligencia.
- Fa. Ea, dejad ya razones
que no lo convertireis.
- Pr. Digo que razón tenéis,
pero vuelvo a mis canciones,

- Madama, vaya un bolero,
vaya de broma, y sin susto,
(A la Novedad).
- Nd. Dispuesto estoy a tu gusto
por lo mucho que te quiero.
*(Cantan a dos voces
el Pastor y la Novedad).*
La Pastora halagüeña
en la montaña
le dice a su Manolo
cosas al alma.
(Estribillo)
De viabaco Burumbayna
tuturufú, bay, bay.
- Pr. ¿Qué les parece, va bueno?
- Fa. Digo que no.
- Co. Él mudará.
- Ro. Yo digo que llorará
haber bebido el veneno.
- Do. Vive alegre, déjalos,
(Al oído del Pastor).
tiempo habrá de convertirme.
Y tú bien puedes reírte.
(A la Novedad)
Sus dichos desprécialos.
- Pr. No, amigos, yo he de alegrar-
[me
éste es ahora mi destino.
- Nd. Yo sigo el mismo camino,
he de reírme, he de holgarme.
- Ro. Mirad que es tiempo perdido
y la muerte no respeta.
- Pr. Pues dile tú que esté quieta
hasta que esté convertido.
- Do. Entiendo perderá el Celo,
y el Respeto esta cuestión.
(Aparte)
- Fa. Ambos siguen con tesón
tu capricho.
- Co. Mi desvelo
triunfará cumplidamente
de estos dos tan contumaces.
- Ro. Mis razones eficaces
reducirán a esta gente.

- (Habla el Cielo al Pastor al oído y el Respeto a la Novedad).
- Co. Baste de disolución.....
(Al Pastor al oído).
mira que te perderás.
- Ro. Con el diablo perderás...
(A la Novedad al oído).
como adoptes su ilusión.
(Hace el Demonio la misma diligencia).
- Do. (Al Pr.) No creas tal disparate
(A la Nd.) Abomina esta ca-
[nalla.
- Pr. (Aparte.) ¡Yo sufro recia ba-
[talla!
- Nd. ¡Qué terrible es mi combate!
- Co. (Al Pr.) Basta, déjate obligar.
- Ro. (A la Nd.) Novedad baste de
[mundo.
- Pr. ¡Yo estoy confuso y profundo!
- Nd. ¿Qué partido he de tomar?
- Do. (Al Pr.) Sígueme, si quieres
[gozos.
(A la Nd.) Óyeme y te alegra-
[rás.
- Pr. ¿Y después me premiarás?
- Nd. ¿Finarán los alborozos?
- Co. (Al Pr.) No resista más, Pas-
[tor
- Ro. (A la Nd.) Oyeme al fin, No-
[vedad.
- Pr. Victoria por la Novedad.
- Nd. Vencido me ha tu fervor.
- Do. ¿Con que al fin me desdefiais?
Yo os hundiré vive Dios!
(Maniféstase.)
y he de llevar a los dos
al profundo.
(Húndese el demonio)
(Fuego y humo, etc.).
- Co. Pues, quedais
Con este ejemplo enmendados
buscad a Dios diligentes
dando ejemplo a los viviantes,
pues quedais desengañados.
- Fa. No se dispuso esto mal;
estos se van reduciendo
- pues en ambos estoy viendo
una conversión formal.
- Pr. Por fin me doy a partido.
- Nd. Yo seré buena desde hoy.
- Co. Mi Dios, las gracias os doy,
pues reduces al perdido.
- Fa. Ahora ambos con caridad
haced cuerdas prevenciones
a los dos.
- Ro. Mis expresiones
les darán más claridad.
- Co. Óyeme, pues, ya, Pastor,
y ten paciencia un poquito.
- Pr. ¡Vaya pues, de sermónico!
y no os alarguéis Señor.
- Co. Dios con inmensa piedad
crió al hombre y lo dotó
con mil gracias que le dió
con gran longanimidad;
Luzbel con sagacidad,
lleno de envidia, cruel,
lo persigue; y él, infiel,
por complacer a su esposa
pierde su suerte dichosa
y a su sóbole como él.
- Ro. Aunque Adán reconocido
llora y gime su pecado,
mas su llanto no ha lavado
el crimen que ha cometido.
A todos ha trascendido
el delito original:
excluyó a la virginal
inmaculada María
y una mancha tan impía
nos llenó de todo mal.
- Co. Es verdad que Dios piadoso,
con entrañas paternales,
puso remedio a estos males
compasivo y amoroso:
en patíbulo afrentoso
su Unigénito Encarnado
muere; y también el pecado,
mas queda el fomes que llena
de vicio al hombre y la pena
en temporal se ha mudado.
- Ro. La culpa, pues, perdona
con la sangre del Cordero,
queda aún, según infero,
el alma toda llagada:
mil reliquias angustiada

- la tienen, y aunque es verdad que encuentra la sanidad en los Santos Sacramentos son precisos vencimientos para obtener santidad.
- Co. Una mano poderosa, un auxilio superior necesita el viador para hacer, su alma dichosa; ésta saldrá victoriosa aunque el abismo se asombre, y alcanzará un nuevo nombre in eternum ciertamente, si interesa eficazmente a la Madre del Dios Hombre.
- Ro. Por lo que toda atención debe tenerla el cristiano si desea dar de mano al más astuto dragón; señales de salvación fiene sus hijos cordiales; y en toda aflicción y males, y en todo asalto y apuro, fiene su amparo seguro sus devotos especiales.
- Fa. Muy bien; no os fatiguéis más, pues habeis dicho en efecto todo cuanto le conviene.
- Pr. Yo por mi quedo resuelto a ser un anacoreta, aforrado de esqueleto en el monte de la Balma.
- Nd. Yo también os agradezco tan patentes desengaños, y desde luego resuelvo publicar en todas partes el auspicio siempre cierto de la Madre del Dios Hombre.
- Ro. Pues ahora, por complement[ito], solo falta que convides a todos los de este pueblo a la fiesta que va a hacerse.
- Fa. Eso es lo que yo deseo y ¿qué servicio le haremos a la que es Madre del Verbo?
- Co. Eso queda a mi cuidado. Solo pertenece al Cielo la dirección de la ofrenda.
- Fa. Pues oiga otra vez el eco la canción que dió principio:
- (Repiten la canción del principio) a este enfático concepto.
- (Sale el Noble, el Labrador y el Artesano en su traje)
- No. Aquí fiene la nobleza: ¿qué pretendes? Dilo luego.
- La. El cuerpo de labradores llegó: ¿Cuál es tu deseo?
- Art. Ya fiene aquí también de los oficios el gremio.
- Fa. Pues ya que todos llegasteis, responded todos sinceros a las preguntas que os hagan estos venerables viejos.
- Ro. ¿Quién es alma de Zurita?
- No. La ermita.
- Co. ¿Quién os produce alegría?
- La. María.
- Ro. ¿Quién la ofrece triunfo y calma?
- Art. La Balma.
- Co. Logre, pues, Zurita calma; no temas males Zurita, pues la indemniza la ermita de María de la Balma.
- ¿Quién es vuestra gloria y fama?
- No. María.
- Ro. ¿Cuál es el tesoro vuestro?
- La. Es nuestro.
- Co. ¿Quién es de Zurita el Cielo?
- Art. Consuelo.
- Ro. Diga pues con firme celo todo cristiano que habita en la villa de Zurita, «María es nuestro consuelo». ¿Quién da a Zurita la palma?
- No. La Balma.
- Co. ¿Ella es del cielo la llave?
- La. Es nave.
- Ro. ¿Y eso se sabe de cierto?
- Art. Es el puerto.
- Co. Consigue segura calma sin temor de naufragar el que clama sin cesar, «La Balma es nave, es el [puerto],

- Pero puesto que aquí estais, pregunto: ¿venís dispuestos a hacer un alto servicio a la que es el dulce objeto de la villa de Zurita?
- Fa. Tan debido es este obsequio que nadie podrá negarse.
- Pr. Yo, si no pides dineros, ni otra cosa que lo valga, pues en verdad, nada tengo, te serviré como un gamo.
- Nd. Yo mi asistencia prometo aunque valgo para poco.
- No. A lo mismo estoy resuelto, con mi persona y mis bienes.
- La. Yo, si en algo servir puedo, me ofrezco con toda el alma.
- Art. Pues yo lo mismo os ofrezco, si es que me habeis menester.
- Ro. Pues para que con acuerdo podais hacerla el servicio, corra esa cortina el Celo y mirad con atención quién es de la fiesta objeto.
- (Tras la cortina, al medio, habrá un rico dosel y bajo él, la Virgen de la Balma con mesa y alhajas de esplendor. Corre la cortina el Celo al tiempo que dice):*
- Co. Pues ved, queridos, mirad, el peregrino embeleso que os motiva estos encomios
- Fa. ¡Válgame Dios, y qué cielo!
- Na. ¡Qué objeto más peregrino!
- No. ¡Qué retrato más perfecto!
- La. ¿Qué dulce encanto no es éste?
- Art. ¡Qué deleitable consuelo!
- Pr. ¡Qué Señora más preciosa!
- Ro. *(Aparte)*. Todos quedaron [suspensos].
- ¡No es poca la admiración que les cupo!
- Co. Considero que todos sus corazones se derriten en su obsequio.
- (Aparte)*. Ea, pues, una corona simbólica vuestro afecto
- le ha de ofrecer este día, y yo mismo, y el Respeto finos se la ceñiremos.
- Todos. Mucho en esto interesamos, todos con gusto lo haremos.
- Ro. Pues, entre tanto que el coro le canta preciosos metros, id a traer la corona y venid con ella luego.
- (Quedan el Co. y el Ro. puestos de rodillas ante la Virgen; entre tanto canta la música: «Venid de Libano, venid coronaberis». Levántanse el Co. y el Ro. al mismo tiempo que sale la Fa. con corona de rosas en un azafate por el lado derecho.*
- Fa. *(De rodillas)*. A vuestros pies, gran Señora, dedica corona hermosa, hecha de jazmín y rosa, un corazón que os adora.
- (Tómala el Respeto y al ceñirla a la Virgen dice):*
- Ro. Recibidla, Madre pía, que explica bien sus amores que la reina de las flores os cede con alegría.
- (Sale por la izquierda el Noble con corona de claveles: la recibe el Co. después que el Noble dice lo que sigue):*
- No. De claveles, Madre amada, esta corona os presenta la nobleza que se ostenta de Vos muy enamorada.
- (Arrodillase)*.
- (Ahora la tomará el Co. y al ceñirla a la Virgen dice):*
- Co. Bien sienta en vuestra cabeza la diadema de claveles que con obsequios tan fieles os tributa la Nobleza.
- (Sale el Labrador por la derecha con corona de violas y de rodillas dice):*
- La. De violas guarnecida os consagro esta corona,

- puesto que el texto pregona
que sois Madre de la Vida.
(Recíbela el Respeto y al ceñírsela dice):
- Ro. Vos sois la no violada
con la culpa original
y en la Patria celestial
sois la viola encarnada.
*(Sale Nd. por la izquierda
con corona de azucenas y
puesta de rodillas dice):*
- Nd. De azucenas os presenta
esta corona mi amor:
vuestra pureza y candor
mi diadema representa.
(Recíbela el Celo y al ceñírla dice):
- Co. Corona que tanto explica,
recibid con alegría
supuesto que, Madre mía,
vuestros candores publica.
*(Sale por la derecha el Artesano
con corona de girasol,
y dice de rodillas):*
- Art. La mía es de girasol
y es en todo misteriosa,
puesto que Vos sois la Espos^[sa]
pulchra ut luna, electa ut sol.
(Tómala el Respeto y al ceñírla dice):
- Ro. Recibid con voluntad
ofrenda tan excelente,
y desde Oriente a Poniente
cántese vuestra piedad.
*(Sale por la izquierda el
Pastor con corona de lirios
y al entregarla de rodillas,
dice):*
- Pr. De lirios por complemento,
pues soy pastor, Madre pura,
muy fundada en la Escritura
esta corona os presento.
(Recíbela el Co. y dice):
- Co. Dadle por ella favores
y salvad grata su alma,
- pues el lirio de la Balma
explica vuestros dolores.
- (Cada corona que se presenta
la lleva la Virgen hasta
que cñe la otra y luego la
que se quita se pone a los
pies en el trono).*
- Ro. El obsequio que Zurita
os tributa en este día
remunerad madre mía
con meno casi infinita:
toda la grey pobrecita,
con la bien acomodada
que queda simbolizada
en aquestos oferentes,
logre de Vos los torrentes
de gracias, Madre adorada.
- Pr. Y ahora ¿qué resta por fin
para postre y complemento?
- Fa. ¿Qué resta? Me ayudareis
en una empresa que pienso.
- Todos. ¿Cómo? Sí, te ayudaremos.
- Fa. Pues atended que he resuelto,
que en honor de esta Señora,
y en útil de todo el pueblo,
un Auto Sacramental
muy nuevo representemos.
- Todos. Df el tema y manos a la obra.
- Fa. La Amiga de los pastores,
y Pastora de este pueblo
hemos de representar.
- Todos. ¡Bello título! ¡estupendo!
- Fa. Pues ea, a empezar, queridos
que el auditorio discreto,
viendo que es asunto pío,
nunca visto, pues es nuevo,
disimulará las faltas.
- Pr. Eso allá nos lo veremos:
No, no; no hay mucho que fiar
porque corren malos tiempos
que ya no se sufren moscas
- Fa. Que indultarán nuestros ye-
[rros],
es constante el auditorio.
Ahora repitan los ecos
aquella bella asonancia,
en tanto nos disponemos,
que se cantó al principiar
repiteando con gorjeos.

(Canción).

Desde el Oriente al Ocaso,
desde el Austro al Mediodía,
suenen cantares alegres,
óiganse festivos vivas.

Y pues que María
debe coronarse,
todos sus afectos
deben presentarse.

*Pña representación que se intitula LA AMIGA DE LOS PAS-
TORES Y PASTORA DE ZURITA.—En dos actos.—Año
1802.—Acto primero.—Interlocutores: LA VIRGEN.—EL REC-
TOR.—EL ALCALDE.—EL BAILE.—EL ESCRIBANO.—DON ARISTEO.—EL
PASTOR.—UN ANGEL.—SANCHO.—CRESPÍ.—CROS.—MOMPEL, gra-
cioso.—UNA PASTORA.—DOS SOLDADOS.*

(Salen el Pastor y Mompel).

Pr. Amigo, al campo; ya es hora
de apacentar el ganado.

Ml. Está bien; pero mis tripas
gruñen de mal almorzado.

Pr. ¡Qué siempre exclames así!
¡qué siempre te mire esclavo
de ese miserable cuerpo,
cuando debes sujetarlo
para que no prevalezca
contra la razón!

Ml. Muesamo,
¿viste falto de cebada
correr alroso al caballo
trepando montes, collinas,
prados, valles, selvas, llanos?

Pr. Mas dime: a tí: ¿qué te falta?
¿no tienes pan a la mano?
¿no tienes con abundancia
las migas y los gazpachos?
Una cena, aunque frugal,
pero abundante, ¿ha faltado
en mi casa?

Ml. No faltó,
pero mi cuerpo amigacho
ha menester la despensa
de un convento de Bernardos,
porque es tal su digestivo
y tan voraces mis ácidos,
que yo me quedo en ayunas
con el puchero de cuatro;
esto es cierto, no lo dudes.

Pr. Mira que vives errado,
pues aquel que halaga al vien-
[tre,

hace de él, dice San Pablo,
su Dios; y aun sígues a aque-
[llos

regalones desdichados
que dicen con la Escritura
«Hartémonos y bebamos».
¡Ah locos! ¡cuán insensatos
son estos razonamientos!
párecense a los ingratos
israelitas que pidieron
pueros, cebollas y ajos,
cuando el maná en el desierto
llena colmado su plato.
Mas luego vino el castigo.

Ml. Eso no me place, paso,
más vale pan del zurrón
morenito y arrastrado
que no la muerte ¡y qué muer-
[te!

Pr. Todo es cierto. En los sagra-
[dos
códigos se ve, Mompel.

Ml. Pues ya, como un muerto, ca-
[llo,

y a este cuerpo relinchante
como indómito caballo
le pondré freno. El Rector
viene allí. ¡Qué descansado
lo pasa su Señoría!

Pr. También vas en esto errado:
Los Ministros del Altar
tienen no pocos cuidados,
y si son con cura de almas,
viven siempre atareados
en procurar la salud

y el más saludable pasto
a sus ovejas. Pastores
por aquesto son llamados.

(Sale el Rector)

Rr. Dios me los guarde, queridos.
Pr. Sea Vd. muy bien llegado.
¿Usted por acá?

Rr. El poblado
no es lo mejor varias veces.

Ml. ¿Cómo no? Dos mil ducados
diera por ser pisaverde,
paseante de cigarro,
de redecilla muy larga,
chaleco de medio palmo,
zapafitos de punzón
con otros mil agregados
que hacen un Majo de broma.

Rr. Tu talento limitado
no te deja conocer
los peligros y desbarros
a que estos viven expuestos.
Tú eres el afortunado,
si penetras tu destino.

Pr. Señor Rector: yo he pensado
siempre de la misma suerte;
y vivo tan penetrado
de la feliz situación
de mi venturoso estado,
que no me cambiaría
por el mejor hacendado,
artista y facultativo,
caballero y abogado,
si placista había de ser.

Ml. Pues yo sí, diera el ganado
por un pepino o tomate,
por un bledo mal gulsado,
si pudiera ser placista.
¡Cuerpo de tal y.....

Pr. ¡Simplazo!
no hables así, que el adagio
dice no es oro acendrado
todo aquello que reluce.
¡Cuán más expuesto al peca-

[do
vive el ocioso, que aquél
que pasa el tiempo ocupado
en la vida pastoril,
en que lejos de poblado
ni se le ofrecen peligros,

Ml. ni tiene ocasión el diablo
para inducirlo a la culpa!
Esa es caparra, mi amo,
porque sí el pastor bobea,
y no está bien penetrado
del temor santo de Dios,
también sigue los desbarros
de la gente disoluta.

Yo conozco a más de cuatro
pastores, tan bellacones,
picarillos y taimados,
como los haiga en Madrid
y en los mayores poblados.

Pr. Es verdad, pero los montes
son sitio muy adecuado
para guardar la inocencia
y precaver el pecado.

Ml. Sea o no sea. Yo estoy
en el monte mal gulsado
porque este modo de vida
no es.....

Pr. Calla mentecato.
Honrado, ibas a decir.....
digo que es noble, es hidalgo
y que es tal su antigüedad,
que no hay con quien compa-
[rarlo.

Rr. Tienes razón, te responde
con mucha cordura el amo.
¿Abel no fué ya pastor
siendo el segundo engendra-
[do?

Judás, José y Rubén,
con sus restantes hermanos,
hijos del gran Jacob,
¿no guardaron sus ganados?
Este mismo por Raquel
y Lea ¿catorce años
no tuvo el mismo ejercicio?
Molsés, David y otros varlos
de la primera distinción
cuyos nombres celebramos
¿no fueron también pastores?
¿Qué más? El mismo huma-
[nado

Hijo del Eterno Padre
¿no se preclara del cayado
cuando Pastor se intitula?
Por fin, a Pedro el amado
¿no se le da la comisión
de Pastor de su ganado?

- Esto es todo irrefragable:
luego es patente, es muy claro
que es muy noble este ejerci-
[cio,
cuando se halla autorizado
con tan ilustres personas,
que de Pastores honrados
fuvieron el ministerio.
- Ml. Pues si es así me complazco,
y digo que mi zamorra
con ningún otro la cambio,
aunque sea de peluca,
Menescal, Apotecario,
Zurrador de cordobanes
Alquimista ni Herbolario.
- Rr. Hijos, me vuelvo a Zurita,
que me llaman más cuidados.
- Pr. Dios lo lleve, nuestro Padre,
con el bien que deseamos.
(Vase el Rector).
- Nosotros a trabajar,
a conducir el ganado
por ese escarpado monte,
lleno de grandes peñascos,
que se ofrece a nuestra vista.
Pero Mompel, he pensado
que tu pases a Zurita,
y que regreses volando
con pan y un poco de harina
para formar el gaspacho.
- Ml. ¡Pensamiento angelical!
¡santa palabra has hablado!
Por Viturracio iré yo
aún más ligero que un gamo.
Quedad con Dios mi Señor.
(Vase).
- Pr. El te bendiga muchacho,
yo voy a soltar mi grey.
(Entrase por la izquierda y
dice de dentro):
Toma por acá
(Sale por la derecha).
En el prado
tiene descanso el Pastor,
en el monte hay más trabajo,
pero se pasa muy bien.
Ahora, pues solos estamos
cumplamos las devociones
en tanto come el ganado:

- Mi Dios, mi Criador, mi dulce
[Dueño,
que por borrar la culpa co-
[mética
purpuras con tu sangre el
[duro leño
que fué primer principio de mi
[vida;
Despierte mi memoria ya del
[sueño
que la tuvo entre errores su-
[mergida
y pague en holocausto y sa-
[crificio,
tan gran fineza a tanto bene-
ficio.
Vos no contento con sacarme
de triste esclavitud con pro-
[videncia
el gran favor me hiciste de
[criarme
en un país cristiano ¡qué cle-
[mencia!
Aún más haceis, pues para
[alimentarme
van el cielo y la tierra a com-
[petencia.
¡Y que a tanta fineza yo cons-
[tante
no os sacrifique un corazón
[amante!...
Aún más: los Sacramentos
[manantiales
de gracias y de virtudes ex-
[quisitas,
das al hombre y con ellos
[credenciales
del Reino de la gloria donde
[habitas;
estos pues tan preciosos mi-
nerales
al hombre, liberal, le facilitas.
¡Y que reconocido a esta fine-
[za
no os sirva con constancia y
[gentileza!...
Por fin, para que no peligre
[en su jornada,
su Madre cariñosa nos ha da-
[do,

que se interesa pía y afanada
 por los hombres que en hijos
 [ha adoptado,
 ¡Oh Virgen pura! ¡Oh Madre
 [Inmaculada!
 !Quién a tanta ventura me ha
 [elevado!
 En retorno de aquesto Madre
 [psa,
 os doy el corazón y el alma
 [ma.
 ¡Dichosos pues los ojos que
 [os miraron!
 ¡Venturosa la tierra que pi-
 [saste!
 ¡Felices los mortales que os
 [hallaron!
 Gloriosa Nazareth en que ha-
 [bitaste.
 ¡Qué fecundos de gloria no
 [quedaron
 aquellos a quien Vos comu-
 [nicaste!
 Ni ojos vieron, Señora, ni el
 [oído
 cosa más peregrina habrá en-
 [tendido.

(*Música dentro*).

¡Pero qué primorosa melodía!
 ¡qué concepto suave y apac-
 [ible
 arrebató y eleva el alma mía
 con el gozo que tengo, aun-
 [que invisible!
 Mi corazón rebosa una ale-
 [gría,
 que aunque cierta, se me hace
 [indefinible.
 ¡Yo fuera de mi quedo, cielo
 [santo!
 ¿Quién causa a mis sentidos
 [gozo tanto?

(*Cae lentamente el Pastor.
 Recuéstase sobre una peña.*
(Cantar).)

Hoy al clarín de mi voz,
 todo el mundo se convoque,
 que a celebrar tanto día
 aún no basta todo el orbe.

Hoy aparece María,
 vistan librea los montes,
 púrpura y oro las rosas,
 nueva fragancia las flores,
 en fin, cielos, estrellas, fieras,
 [montes,
 celebren a María en sus can-
 [clones.

(*Sale un Angel*).

Despierta, noble Pastor
 del éxtasis en que yaces,
 y oye sucesos veraces,
 pues soy yo tu embajador.
 La Madre del Redentor,
 la Inmaculada María,
 quiere aquí morada pía
 en esta cumbre exquisita
 para causar en Zurita
 interminable alegría. (*Vase*).

Pr. Embajador celestial,
 Nuncio del cielo sagrado,
 ¿Por qué sol, te has eclipsado
 y me escondes tu fanal?
 Ea, dime, angelical,
 superior inteligencia,
 este monte, esta eminencia,
 ¿ha de ser en conclusión
 morada y habitación
 de la Madre de Clemencia?
 ¿Posible es, Dios de piedad,
 que vuestra Madre adorada
 quiera tener su morada
 en aquesta soledad?
 ¡Oh qué amor! ¡qué caridad
 con esta acción acreditada!
 ¡gloríate, pues, Zurita,
 y clama con voz sonora,
 que gozas de esta Señora
 la piedad más exquisita!

(*Música*)

Pero ¡qué música el viento
 hiere con tal armonía!
 ¡qué exquisita melodía
 enajena mi contento!
 Gozo que me deja exento
 de todo cuidado y mal,
 no es terreno, es celestial,
 no es de abajo, es superior,
 sin duda lo causa amor
 de la turba celestial.

(*El Pr. queda en éxtasis.*)
(*Canción. Cantan dentro.*)

Si la tórrida hasta aquí
ostentando sus ardores
con solo un sol abrasaba,
ya se abrasa con dos soles.
El sol con material fuego,
María con ardor noble,
el sol enciende los campos,
María los corazones.
Arda, arda todo el orbe,
pues se abrasan las almas
que son mejores.

(*Aparece María Sma. con
tres o cuatro angelitos y
aparato de luces, etc., etc.*)
(*La Virgen.*)

Noble Pastor, hijo amado,
deja ya la turbación
y oye de mi dignación
el favor que has motivado.
Ve a Zurita, di al Rector,
y al Ilre. Ayuntamiento,
que en esta montaña intento
fijar mi casa segura.
Esta cueva hermoseedada
con preciosa arquitectura
hará toda la ventura
de esta villa afortunada.
Aquí refugio seré
de toda su vecindad,
y a todos con caridad
mil favores feriaré;
los fieles aquí hallarán
en toda tribulación
segura consolaclón,
vino, legumbres y pan.
Esta imagen primorosa
dejo en prenda de mi amor,
dadla respeto y honor,
que hará a Zurita dichosa.
No lo dudes, seas testigo
de cuanto mi voz te afirma,
y verás que se confirma,
cuanto te prometo y digo.
¡Adiós mi querido hijuelo!
porque debo regresar
al eminente lugar
que tengo en el alto cielo.

(*Vase con el mismo séquito
y música.*)

- Pr. Madre mía, ¿dónde vais?
¡Ea! parad un momento
y aclaradme el pensamiento
de la fineza que usals.
¿Aquí queréis habitar?
¿Esta montaña escarpada
ha de ser vuestra morada?
¿Vuestra casa aquí ha de es-
[tar?
¿Quién vió fineza mayor?
¿Quién tal cosa pensaría?
Cierto, Sagrada María,
teneis a Zurita amor.
En verdad, que este lugar
es santo, y yo lo ignoraba,
la escala del cielo estaba
que Jacobo llegó a mirar.
Mas ¿qué miro? ¿este mi brazo
no queda expedito ya,
cuando tantos años ha
se hallaba con embarazo?
Voy desde luego a Zurita
a cumpllr con el mandato;
y sea Dios alabado
por merced tan exquilsita.

(*Va a entrar y se encuentra
con Mompel cargado con
alforjas.*)

- Mi. ¡Ah Señor! ¿a dónde vas?
¿Cómo dejas el ganado?
Dime, estás abochornado,
algo pirro, o poco más?
Pr. No, amigo, muy superior
es la causa, que a Zurita
me conduce.
Mi. ¡La Nanital!
¿Quién te ha infatuado, Se-
[ñor?
Pr. Mompel, el cielo clemente
usó conmlgo piedad,
vi a la Madre, es la verdad,
del gran Dios Omnipotente.
Mi. ¡A la Madre de Dios viste!
Esta es caparra, señores,
no consiguen los pastores
tanto favor. Esto es chiste.
Pr. Mi brazo restituído

- a la mejor sanidad
acredita esta verdad.
- Mi. Debías estar dormido.
y soñabas con anhelo,
que la Madre de piedad
usaba de la caridad
de hacer de esta tierra cielo.
- Pr. No dormía; el brazo mira,
y él te desengañará.
- Mi. Nisi videro, no hará:
Toma esa piedra, ahora fira.
*(Toma Mompel una piedra
y se la da).*
- Pr. Mira ya el desembarazo,
con que sin cosa que arredra,
suelta al instante la piedra
la agilidad de mi brazo. *(Tira).*
- Mi. ¡Holal ¡esto ya es novedad!
confieso ya sin empacho,
que, si yo no estoy borracho,
dices la pura verdad.
¡Voto al... ¡que yo me fuera!...
¡que en el monte no quedaral
pero mi fortuna avara
siempre es conmigo grosera.
Dime, señor, ¿era hermosa
aquella Dama que viste?
¡Oh! ¡Y qué fortuna tuviste!
¡Qué excelente! ¡Qué asom-
[brosa!
- Pr. No te puedo ponderar
ni decir condignamente
su perfección eminente,
su hermosura singular.
- Mi. A mí, padre de los bobos,
por mi culpa y proceder,
solo se me dejan ver
las raposas y los lobos,
pero mudaré en este año
de suerte, pues he pensado,
para ser afortunado,
convertirme en ermitaño.
- Pr. Ea, basta: tú, al destino,
yo, a Zurlita, que ya es hora
que obedezca a mi Señora.
(Vase).
- Mi. Sigo, pues, ya mi camino,
digo, Señor, ¿volverás?
pero se fué; él anda lelo
y como lo lleva el cielo
- el gritarle es por demás.
Vamos, pues, a trabajar,
y a cumplir mi obligación,
que el trabajo es precisión
y no se ha de dispensar.
Padre Adán, sino pecaras,
fueran felices tus hijos,
y trabajos tan prollosos
en nosotros excusaras.
Pero vamos al majuelo
a trabajar y comer,
que ésta es pensión, a mi ver,
que a todos nos carga el cielo.
(Vase).
*(Salen el Rector, el Alcalde,
el Baile y el Pastor).*
- Rr. Con que ¿dices la verdad?
- Pr. Lo que me informas ¿es cierto?
- Rr. Señor Rector, es así;
es verdad cuanto refiero.
- Rr. ¿Y aquella bella Señora
que ha honrado nuestro he-
[misferio
te dijo cuanto refieres?
- Pr. No lo dudéis, os confieso
que esa fué su explicación.
Y es prueba y convencimiento,
la efígie que está en la cueva,
y aún este brazo, perfecto
ya de mi antiguo accidente,
convence también mi aserto.
- Alc. Mira, no fuera ilusión.
- Rr. Puede ser, pues dice el Texto
que el ángel de las tinieblas
se transforma en ángel bello
de luces, algunas veces,
para apoyar sus proyectos
y engañar a los incautos.
- Be. Asegúrate porque esto
no es cosa de fríolera.
- Pr. Repito que todo es cierto
cuanto dije; y aún acuñado
que en la cueva y sitio mismo
en que se manifestó
la gran Reina de los cielos
quiere se le labre casa,
quiere se edifique templo,
para ser nuestro consuelo
en las futuras edades
y hasta que finen los tiempos.

Rr. ¡Que dignación!
 Alc. ¡Que fineza!
 Be. ¡Que favor!
 Pr. Vámonos luego al sitio, que así conviene.

Rr. Sí, amigos, vamos primero a ese Horeb, sagrado monte, a examinar el portento de la misteriosa Zarza que hay en él, y a quien el fue-
 [go
 dará mayor hermosura. Esta es la Madre del Verbo o su copia, y vista ésta, el caso publicaremos con replique de campanas general.

Alc. Estoy dispuesto a seguirlos en un todo.

Be. El mismo es mi pensamiento.

Rr. Pues vámonos a la cueva, que si el caso es verdadero, todo el mundo ha de emular nuestra dicha.

Alc. Considero nos haremos envidiables entre todos los del Reino.

Rr. Ea, hijos, vamos, vamos, a examinar el portento.

Be. Vamos, que ya deseamos averiguar el suceso. (*Vanse*).
 (*Sale la Pastora y Mompel*)

Ml. ¿De donde vienes, Manola?
 ¿Qué me traes de nuevo?
 pues ha más de tres días, que ni te atuvo, niña, ni te veo. Estos montes, que alegres eran antes recreo de Mompel el feliz, son ahora teatro de mis due-
 [los.
 Antes, las cardelinas, el ruiseñor y el jilguero, eran mi diversión, y daban a mis gustos com-
 [plemento.
 La liebre vigilante, y el astuto conejo trepando por el monte

hacían mis delicias y conten-
 [tos.

Las aguas cristalinas de aquellos arroyuelos, y las fuentes risueñas que producen cristal muy pu-
 [ro y terso,

los árboles floridos, las matas de los cerros, las hierbas olorosas, y los prados que están de
 [aromas llenos,

era todo mi gusto, mi placer, mi contento, mas ahora por mi suerte todo se ha convertido en pe-
 [nas y en tormento.

No lo dudes, mi Clori, mi deidad, mi embeleso, y de que eres tú la causa dalo por muy seguro y por
 [supuesto.

Si tardaras un día, ¿qué es un día? un momento, y a me hallaras difunto y junto a mí un tema roman-
 [cero,

que diría sucinto, y en muy breves conceptos: «Aquí yace Mompel, a quien la ausencia de su Da-
 [ma ha muerto».

Pra. Basta ya, no prosigas, deja esos argumentos, pues, si tu no eres loco, estás muy en camino para
 [serlo.

Estas vanas palabras, estos razonamientos no deben proferirse delante una muchacha de con-
 [cepto.

Soy doncella y devota, lo sabe todo el pueblo; y mis pladosos padres me han puesto un entredicho
 [al galanteo.

Yo he de ser Religiosa si lo quieren los cielos, y en serlo de obediencia

- veré cumplidos todos mis de-
(seos.
- Las Madres Agustinas
que en Morella tenemos,
ha más de cuatro abriles
que divierten con cartas mis
(anhelos.
- Y así, de aquí adelante
no seas majadero,
que yo ni te he querido
ni, pues eres cristiano, te
(aborrezco.
- Mi padre aquí me envía
a traerte el almuerzo,
toma lo que aquí viene,
y en adelante excusa estos
[conceptos.
(Vase).
- MI. Ea, espera, tñiosa.
no te vayas tan presto,
dejando en negro eclipse
las breñas y peñascos de es-
[tos cerros.
- Mira que las raposas,
los buitres y los cuervos
has dejado en tu ausencia
llorosos, afligidos y suspen-
[sos.
- Mi corazón tñita
y se mueve aquí dentro,
y el tris tras que me hace
me ha de hacer en mil años
(esqueleto.
- ¡Ay mi amada Manola!
¿Qué te has hecho?
Vuelve, si impedir queres
el *Requiem* y el *Deslla* de mi
entierro.
- ¿Mas que gente allí viene?
¿Quién deben ser aquellos
que vienen presurosos
y hacia aquí se dirigen según
(veo?
- Mi amo viene allí;
según yo considero
viene con otras gentes
a ostentar el prodigio que te-
(nemos.
- Desde hoy deja el ganado,
y se hace caballero,
- y no es mucho lo haga
quien tanta dignación debió a
(los cielos.
- (Salen el Rector, el Alcalde,
el Baile y el Pastor).
- Rr. Mompel amigo
- MI. Señor.
- Rr. ¿Cómo estais?
- MI. Algo indigesto
con mi amo.
- Rr. ¿Por qué, querido?
- MI. Porque se ha marchado al
[pueblo,
y se ha detenido más
de lo que tratamos.
- Rr. Creo
que en esto yerras, Mompel;
porque el criado a su dueño
jamás ha de residirlo.
- Alc. Digo que tampoco apruebo
esa vana residencia.
- Be. Mi parecer es el mismo.
- MI. Pues, si todos a una voz
opinan contra mi yerro,
confieso que lo hice mal.
- Rr. Pues si es así, yo te absuelvo.
Dime Mompel, y la imagen
que en la cueva que'es su
[centro
quedó ¿persevera allí?
- MI. ¿Que si está? ¡bueno va el
[cuento!
- Está y estará mil años,
o más; y aun tengo por cierto
que no dejará su casa
hasta aquel día y momento
en que el ángel llamará
a juicio a todos los muertos
con su sonora chinfaina;
esto es seguro y muy cierto.
- Rr. Amigo, mal has pensado,
porque yo vengo resuelto
a trasladarla a Zurita,
persuadido que en su templo
tendrá más adoración.
- MI. No va por mi este embeleco.
- Pr. Señor Rector, yo imagino
que errais en este proyecto,
pues, su original me dijo

- en términos muy expresos que aquí quiere su morada.
- Alc. Soy del mismo pensamiento; basta que aquí se explicase para hacerla casa y templo en el sitio que eligió; pues las órdenes del cielo han de cumplirse a la letra.
- Be. Tal vez viendo nuestro afecto y que en llevarla a Zurita redoblamos su respeto, pensará de otra manera.
- Mi. No se cansen, caballeros, que la palabra entre honrados va a tener; y firme creo que si la sacan de aquí se vuelva sin perder tiempo a su rincón campesino.
- Rr. No nos cansemos en esto; vamos a la cueva, que es lo que importa primero. Y luego pensaremos lo mejor.
- Pr. Vamos, Señores, que pienso que es hora ya que vayamos a ofrecer nuestros respetos a la Virgen de la Balma: así llamarla podemos, pues cueva y Balma una cosa significan.
- Rr. Epíteto es ese el más exquisito; vámonos, pues, caballeros.
- (Entranse los cinco por la puerta de la izquierda y volverán a salir por la cortina de la derecha. En este tiempo se corre la cortina del medio, y en su cueva aparece nuestra Señora con el adorno campestre que se pueda y demás que se crea conviene; apenas van llegando se arrodillan, etc.)*
- Rr. Dulce deidad, a quien el alma [adora, suspensión del sentido, desea- [da del cielo y de la tierra la Se- [ñora,
- y de la Trinidad la más ama- [da. [morá, Madre del hombre Dios privi- [legiada. [grita para amparo y consuelo de [Zurita.
- Alc. Hechizo soberano que ena- [da, Madre del hombre Dios privi- [legiada. [grita para amparo y consuelo de [Zurita.
- Be. ¡Bien hallada seals! mi lengua [grita para amparo y consuelo de [Zurita.
- Rr. Arca del Testamento que al [dichoso Israel mis favores facilitas, propiciatorio santo y religioso que al humilde tus gracias no [limitas.
- Alc. Nube de Elías, que en monte [delicioso te desatas en lluvias exquisi- [tas.
- Be. Bienvenida seals, Señora mfa, para nuestro consuelo y ale- [gría.
- Rr. Puerta del cielo que se ve pa- [tente, si a Vos se llega el hombre compungido, matutinal estrella que al vi- [viente le declaras el sol apetecido;
- Alc. Benéfico lucero del Oriente que tu influjo propones al [sentido;
- Be. Aquí quedad, anuncio de pte- [dades, para estar en Zurita eternida- [des.
- Mi. Ea, basta caballeros *(Se levantan).* y vamos a lo que importa: ¿Queda en la cueva mi reina, o se va nuestra Señora?
- Rr. Mompel, he determinado llevarla luego, en la hora a mi Iglesia parroquial.
- Alc. Antes Señor, se disponga un repique de campanas, y una procesión gloriosa con toda magnificencia.
- Rr. Dices bien, que esta Señora

- ha de ir gloriosa a Zurita.
Mompel, por tu cuenta corra
esta comisión. Haz, pues,
que una procesión en forma
se aperciba.
- MI. Voy, Señor,
y todo estará en la hora.
(Vase).
- Rr. Nosotros, interín llega
le diremos cuatro cosas:
(A la Virgen).
Todas las gentes, Señora,
os alaben a porfia,
y os digan con melodía
gloria, alabanza y honor.
Vuestro paternal amor
que favores no limita
con nosotros se acredita
pues, siendo grande con otros
es máximo con nosotros
los del pueblo de Zurita.
- Alc. Desde el oriente al poniente
de melodía al septentrión
publiquen como es razón
este favor excelente;
no quede naclón ni gente
del orbe en su redondez
que no publique esta vez
la fineza singular
que hiciste con un lugar
de notoria pequeñez.
- Be. Nuestra Madre ¡qué favor
nos dispensals! ¡qué fineza!
que encanta con su belleza
y nos da gloria y honor.
Estos favores, Señor,
diré con ingenuidad,
sin que falte a la verdad,
que es manifiesto y se ve
aunque benéfico, que
no haceis a otra vecindad.
- Pr. Yo, aunque tosco y sin cultu-
[ra,
como tan interesado
celebraré con cuidado
de esta reina la hermosura;
todas las damas basura
son en su comparación;
Cleopatra fué un figurón
Segismunda una entecada;
- Vos sots la privilegiada,
toda hermosa y sin borrón.
(Sale Mompel).
Vaya el Ave Maris stella
que la procesión aguarda.
¡Si vieran cuántos de Ortells,
de Morella, de Palancas,
de Forcall y de Cincorres
y hasta del Mas de las Matas,
de Aguaviva, Castellote,
de Santolea, de las Parras,
y de otras partes he visto
congregados en la plaza...
se quedarían tamaños!
Vamos, pues, que las campa-
[nas
ya anuncian, nuestra ventura,
y el tamboril y dulzaina
solemnizan la función.
- Rr. No me admiraré de nada,
que el asunto lo requiere.
Llego, pues, Madre adorada,
a recibiros y luego
con vestiduras sagradas
os conduciré a mi Iglesia.
(Arrodillase y tómalas).
- Alc. y Be. Vamos que todos aguardan
(Vanse todos, excepto MI).
- MI. Ea, apretad a correr,
que yo lré en la retaguardia.
¡Cuántos vítores y vivas
recibirá esta semana
mi amo por esta ventura!
Si fuera de él, no trocara
mi dicha por otro alguno
de cuantos hay en España,
ni fuera de ella tampoco;
mas, voyme que ya formada
diviso la procesión.
El ganado en la montaña
queda con solo la chica;
desde que la Virgen Santa
en ella se apareció
ni las ovejas ni cabras
quieren dejar aquel sitio:
ellas saben lo que ganan
en este Monte de Dios:
pero, me voy, que me aguar-
[dan.

(Vase. Sale la Pastora).

Pra. Los troyanos, gente belicosa,
se creyeron del todo inexpug-
[nables
en tanto que la effigie de Mi-
[nerva
recibiese respetos muy cor-
[diales
y aún creyeron, ilusos y en-
[gañados,
conseguir beneficios y pieda-
[des
en todo trance y en cualquier
[conflicto
sin que alguno pudiera mo-
[lestarles.
¡Con cuánta más razón, fleles
[oyentes,
puede este pueblo pío hoy
[gloriarse,
de que será invencible y dis-
[tinguido
en los carlivos de esta augus-
[ta Madre,
si Zurita obsequiosa y reve-
[rente
le presentan sus hijos creden-
[ciales
de que la ama cordial, y que
[la estima
con un amor eterno e irrevocable?
Esta es la gran Minerva mis
[Señores
que de las gracias tiene man-
[do y llaves,
de ésta penden las gracias y
[favores
que bajan a la tierra celestia-
[les.
Ella es el arcaduz y el acue-
[ducto
de todo don precioso pues se
[sabe,
que el Alfa Trinidad al coro-
[narla
Reina, la declaró con faculta-
[des
de hacer cuanto quisiere por
[sus hijos

en todo tiempo y en todas las
[edades;
confía, pues, Zurita, firme cree
que si sabes el gusto sabo-
[rearle
a esta Madre adorada que ha
[elegido
poner su trono aquí, nada an-
[gustiarle
podrá, por más que el triste
[averno
émulo de tus dichas, con mil
[males
te quiera atribular; si, no lo
[dudes,
procura, pues, Zurita acrédi-
[tarte
aún mejor que Israel en ho-
[menajes
a el Arca Santa; (pues) si lo
[verificas,
sobre, bienes y gracias tem-
[porales,
tendrán todas tus hijos in
[æternum
el amor y presencia de tu
[Madre.

(Sale Mompel).

Ml. ¡Oh Manola del alma, vida
[mial
destierro de mis penas mise-
[rables,
aurora rutilante de mis días,
única alegría de estos valles.
¿Cómo te va, qué piensas,
[qué te ocupa,
qué imaginas tan sola, ¡di, qué
[haces?
¿Cómo vives sin mí, mozo
[robusto,
en país de pigmeos el gigan-
[te,
por quién las majas todas de
[Zurita
en pena van como los sacris-
[tanes
en fiestas de aleluya y pan
[bendito?
Dime: ¿Tienes salud, aques-
[tos andurriales

te dan melancolía y afliccio-
[nes?
¿Estas lomas, aquestos ma-
[torrales
de espliego, de tomillo y de
[romero,
te producen efectos saluda-
[bles?
¿Mi ausencia no te aflige,
[dueña mía?
Pra. Éa, calla, suspende neceda-
[des
no prosigas, pues sabes que
[me ofendes
cuantas veces ensartas dis-
[parates,
que, lejos de agradarme y
[complacerme,
me causan un enfado impon-
[derable.
A otro Bobón con ese queso,
este convento no es para ese
[fraile,
ni se alquila ni vende aquesta
[casa
que es para tí castillo inex-
[pugnable;
sabes que los amores no me
[gustan?
la crianza que debo a mi buen
[padre
me ha librado hasta aquí, be-
[lla fortuna,
de sus dardos y flechas. Soy
[constante
en buscar los remedios que
[precaven
del veneno mortal que comu-
[nica
a aquellos corazones que ve-
[nales
quieren aquí delicias pasaje-
[ras
aunque penen después, eter-
[nidades.
No te atrevas pues más, loco
[sin tino,
con tanto desatino a Incomo-
[darme
pues si cojo un guljarro del

[Bergantes
lo teñiré de rojo con tu sangre
y así,... (Sale el Pastor).
Pr. Querida hija, una noticia
muy singular y extraña voy a
[darte.
Llegamos a Zurita muy gozo-
[zos
llevando en procesión a nues-
[tra Madre,
y el pueblo y forasteros con
[mil vivas
nos recibió gozoso y agrada-
[ble.
Completas se cantaron muy
[solemnes
con trinos y gorjeos muy sua-
[ves;
y después del Rosario y Le-
[tania
se cantó a cuatro voces una
[Salve.
Con trompas, con abueses,
[violines
y mucha luminaria por las ca-
[lles
aún en la noche oscura no
[hizo falta
la claridad del sol, porque
[hizo alarde
la pía vecindad con muchas
[luces
de quienes sus reflejos dispu-
[tarle.
Eilo es que aquella noche en
[un momento
se pasó y aunque hubo quien
[velase
en la Iglesia, pues muchos re-
[verentes
pernoctaron en ella; en un
[instante
se desapareció nuestra Pa-
[trona,
y afligidos los píos circuns-
[tantes
explicaron sus penas con la-
[mentos
y enviaban sus quejas a los
[aires.

- Con este gran motivo resol-
[vieron
los del Senado y Clero vígi-
[laníes
que vaya yo a la cueva y exa-
[mine
si a ella se ha retirado nues-
[tra Madre;
y no dudo que así habrá su-
[cedido
pues se evidencia así de su
[lenguaje;
y la palabra de una Virgen
[pura
es carta de comanda indubli-
[table.
- MI. No lo dudels, Señor, id a la
[cueva,
y en ella la hallareis, porque
[se sabe
que es sitio más precioso y
[conveniente
que no los pueblos, villas y
[ciudades;
en estos reina el chisme y la
[discordia
con otras zarandajas tan fa-
[tales
que ni aún nombrarlas quie-
[ro, porque temo
que más de diez han de es-
[candalizarse;
en el retiro corren aires pu-
[ros,
se oye la voz del cielo sin que
[falte
franqueándose Dios a sus
[amigos
como lo dice Oseas. Item.
- Pr. Baste:
Al ganado, Mompel, porque
[ya es hora.
- MI. Os sobra la razón; el cielo os
[guarde,
(Vase).
- Pr. Vamos, hija, a la cueva, que
[deseo
hacer una visita a nuestra
[Madre.
- Pra. Vamos, Padre, que allí estará
[sin duda.
- Pr. Téngolo por seguro y por
[constante.
(Vanse).
(Salen el Rr., el Alc. y el Be.)
- Rr. Con impaciencia deseo
la venida del Pastor.
- Alc. Se tarda, Señor Rector,
demasiado, según veo.
- Be. Sin duda que su ternura
lo suspende allá en la cueva
y no ha de haber quien lo
[mueva
si está allí la Virgen pura.
- Rr. Yo digo que en ella está
pues dicen que lo ofreció:
mi devoción me engañó
cuando la conduje acá.
- Alc. El amor, Señor Rector,
que todo lo facilita
trajo María a Zurita,
y se hizo por lo mejor.
- Ba. Todos pensamos hacer
el servicio de María
en traerla.
- Rr. Yo creía
que era cuerdo proceder.
(Sale el Pastor).
- Pr. Señores, la Aparecida
está como lo ofreció
en el sitio que eligió.
- Rr. Amigo, me das la vida,
con noticia tan preciosa;
¡ea pues! a disponer
casa que le debe hacer
esta villa venturosa.
- Alc. En el sitio es imposible
que se le pueda hacer casa.
- Rr. Amor que no pone tasa
le hará sin duda factible.
- Be. ¿Cómo hará la arquitectura
para observar dimensiones?
- Rr. Dios y buenos corazones
harán fácil su estructura.
- Pr. A no arredrarse que el cielo
dispondrá modos posibles.
- Alc. ¿Y si ocurren imposibles?
- Pr. Los vencerá nuestro celo.
- Rr. Los vencerá nuestro celo.
Vamos pues, al sitio, vamos
a visitar a María

- procediendo de armonía con todo lo que pensamos.
- Alc. Yo me sabré conformar con vuestras resoluciones.
- Be. Con tan cuerdas intenciones me tengo de conformar.
- Pr. Yo, aunque corto en facultades
[des
seré largo en el afecto,
y haré porque llegue a efecto la obra, divinidades.
- Rr. Pues siendo así, los demás del pueblo bien prevenidos asistirán muy unidos dando, cual menos, cual más.
- Alc. Vámonos pues ya a la cueva y allí conferenciaremos aquello que hacer tenemos, aquello que hacer se deba.
- Vamos a ver a María, que con ansia lo deseo.
- Pr. Yo, el tiempo que no la veo me lleno de hipocondría.
- (*Vanse*).
(*Sale Mompel y la Pastora*).
- Ml. ¿Con que, Manola, tu estás siempre en tu tema?
- Pra. Yo estoy,
y si me ayuda mi Dios he de ser monja a fe mía.
- Ml. Loco estoy ¡voto a nos!... de pensar tu desvarío.
- ¿Quién diantre te fascinó?
Mi Dios que me ha dado el ser, la vida y respiración y es el mismo que me llama al claustro, a la Religión.
- Ml. ¡Ah bobaza! cuántas hay, cerradas, que dieran hoy dos pimientos y un tomate, dos pepinos y un melón, por trepar estas montañas, por salir de reclusión, y por... me entiendes y queda para el curioso lector.
- Pra. Eso lo dicen los locos. Semejante explicación es solo de los mundanos, que, gente de reflexión jamás habla de esta suerte.
- Ml. ¿Jamás? Hay un Regidor, un Notario, un Alguacil un sastre y un cardador que lo dicen ALTA VOCE pues lo saben como yo.
- Pra. La clase de los mundanos es de muy vasta extensión y tiene muchos alumnos.
- Ml. No te encierres, boba, no. Mira que te pesará.
- Pra. Si me protege el Señor seré firme como roca.
- Ml. Si tú te vas ¿Qué haré yo?
- Pra. Hazte fraile limosnero.

RAMÓN EJARQUE

(Seguirá)





BOLETIN

DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Tomo XIV * Julio-Agosto 1933 * Cuaderno IV

NOTAS PARA LA HISTORIA DEL MAESTRAZGO DE MONTESA

Castillo de Cuevas de Avinromá

Este distrito está en la parte N.E. de esa cosa tan arbitraria que se llama provincia de Castellón. Limita al N. con el de Ares y el de Morella, al E. con los de Cervera, Polpís i Xivert, al S. con los de Xivert y de Miravet al O. con el de Miravet, Cuevas de Berig (ahora Sierra En Garcerán) y el castillo de Culla.

Contenfa los siguientes pueblos y lugares: Cuevas de Avinromá, Albocácer, Salsadella, Serratella, Tírig, Torre En Doménech y Villanueva de Alcolea. La capital del distrito está asentada sobre un cabezo que se levanta en la hondonada formada por un meandro del río Valltorta.

Fué de los Castillos reservados a la Corona, por lo menos no consta fuera donado en promesa antes de la reconquista a Barones u Órdenes militares. Jaime I en su Crónica ¹ refiriéndose al tiempo que va entre San Miguel y Navidad de 1233 dice: «D'aquí [Burriana] feyen cavalgades [los caballeros y mesnaderos reales] i guanyarem Castelló de Burriana i Borriol i les Coves d'Avinromà...». Poco tiempo estuvo bajo el señorío real pues Jaime I lo donó *jure hereditario* a don Blasco de Alagón estando en Montalbán ². Siendo cierto, como lo

¹ Crónica Real. Edición de la «Biblioteca Clásica Catalana», Barcelona, 1905, vol. I, pág. 201.

² M. FERRANDIS IRLÉS, *Origen histórico de Albocácer*, Castellón, 1902, pág. 29 y Huici, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador*, Valencia, 1916, t. I, pág. 134.

Un Auto Sacramental en honor de Ntra. Sra. de la Balma

- Mi. *Nequaquam*, no me gustó
ni me gusta ese ejercicio.
Pero ya, ya me ocurrió
lo que he de ser si te vas;
ermitaño o cazador
de los que van con cajeta,
he de hacerme, vive Dios.
Y ahora, con el motivo
de la santa aparición
de la Virgen de la Balma
su ermitaño seré yo,
y correré mil lugares
en traje de pedidor
llevando una vida alegre.
- Pa. Vete, pues, sin dilación
que ya no te quiero, esto,
y aun menos.
- (Salen el Rector, Alcalde,
Balle y el Pastor).*
- Rr. Guárdelos Dios.
¿Cómo va, señores míos?
- Mi. A ratos, señor Rector,
va bien, pero, en la montaña
las más veces hay dolor,
desamparo y sinsabores.
- Rr. Amigo, ¿quién se excluyó
de trabajos en su estado?
- Alc. Mil dolores sufro yo,
aunqué tenga que comer.
- Be. La Providencia me dió
bienes, y tengo mil penas.
- Pr. Pues yo no las tengo, no.
Pobre soy, vivo en los montes,
y tan complacido estoy
con mi suerte y mi destino,
que protesto ante mi Dios,
que con nadie trocaría
mi estado y mi condición.
- Rr. Mompel, y nuestra Señora
¿a su cueva se volvió?
- Mi. Pues no ¿que! la Virgen Madre
¿no lo dió a entender, señor?
y si no, consúltese
su preciosa explicación,
por la que quiso aquí templo
respetos y adoración,
y podreis evidenciar
que esta fué ya su intención.
- Pr. Yo así lo entendí, señores;
mas como sois superior,
me sometí cual debía
a mi cura y mi Rector.
- Rr. Confieso que me engañó
el calor de mi fervor,
mas, ahora, pára enmendar
mi yerro, propagador
he de ser muy señalado
en su culto y devoción,
trabajando día y noche
como el sabio Salomón
por hacer a la Arca Santa
cuanto antes su habitación.
Mas, entremos en la cueva,
que ya es tiempo.
- Mi. Sí, señor.
- Todos. Todos, entremos a darle
el alma y el corazón.

(Entran todos por la izquierda y salen por la derecha; interín se corre la cortina del medio y aparece María Santísima en su cueva. De rodillas dicen:)

- Rr. Emperatriz soberana
que elegiste este peñón,
recibid mi corazón
que os lo doy de buena gana.
- Alc. Madre del Amor Hermoso,
Virgen la más exquisita,
desde hoy recibe a Zurita
bajo tu amparo glorioso.
- Be. Pues elegís esta cueva
por casa y habitación,
conslgan tu protección
los hljos de Adán y Eva.
- Pr. Madre mía enamorada,
pues me teneis obligado,
haced que os sirva humillado
hasta finar mi jornada.
- Pa. Inmaculada María,
Madre del Omnipotente,
sed en Zurita el torrente
de la más santa alegría.
- Ml. Virgen la más pura y fiel,
y Pastora cuidadosa,
haced la suerte dichosa
del infelice Mompel.

(Levántanse todos).

- Rr. Ahora, en tanto disponemos
dedicaros templo y casa,
- Alc. El corazón que se abrasa
con amor os ofrecemos.
- Be. Quedad, pues, aquí, Señora,
que yo, aunque me voy me quedo
- Pr. Y yo no os deajo, que no puedo
vivir sin Vos ni una hora.
- Pa. Vuestra he de ser y lo soy,
el corazón os tributo.
- Ml. Yo sin Vos vestiré luto,
cuando no os vea desde hoy.
- Rr. Adios, pues, Madre querida,
- Alc. Hasta mañana, Señora.
- Be. Vos seréis mi directora.
- Pr. Vos mi aliento, Vos mi vida.
- Pa. Sin Vos quedaré perdida.
- Ml. Yo sin Vos no haré papel
seré un ingrato, un infiel,

un réprobo, un desdichado,
tened, pues, Madre, cuidado
del miserable Mompel.

ACTO SEGUNDO

(Salen el Rr., el Alc. y el Be.)

- Rr. ¿Con que ya se dió principio
a la obra tan deseada?
- Alc. Si Señor; el arquitecto
dificultades allana
a puro de investigar
y de consultar las trazas
de una fábrica difícil
por todas sus circunstancias.
- Be. Poco menos que imposible
se persuade, que es fundaría
con toda seguridad.
- Rr. Tengo bien considerada
esta empresa, sé muy bien
que es muy difícil, muy árdua,
pero el ingenio del hombre
ayudado de la gracia
del Señor, se extiende a mucho.
- Alc. Mayor reparo en la entrada
pone, que en su fundamento.
- Be. No sé como ha de adoptarla
con alguna suavidad
hermosura y elegancia.
- Rr. También tengo ese reparo,
porque la peña escarpada
ofrece dificultades
para permitirla.
- Alc. El agua
que ha de subir del Bergantes
y no es poca la distancia
costará muchas expensas,
permitirá muchas pagas,
porque es larga la subida.
- Be. Las mujeres afanadas
ofrecen subirla toda.
- Rr. Una oferta es de importancia,
no quedará sin gran premio.
- (Salen el Pastor y Mompel).*
- Pr. Señores, esta mañana
acaba de suceder
un prodigio en nuestra Balma.

- Rr. No será este sólo, amigo,
el que obrará nuestra hallada.
Dinos, pues, ¿qué ha sucedido?
que lo esperamos con ansia.
- Pr. Como el cimiento consume
una gran copia de masa
formada de cal y arena,
y es menester mucha agua
para tan grande amasijo,
por falta de ésta se para
el maestro, y, triste yo,
exclamé: ¡Madre adorada!
si sois piedra del desierto,
que a Israel cuando clamaba
dais el agua puntual,
¿ha de quedar desairada
mi súplica en este día?
Dadnos agua, dadnos agua,
para llevar adelante
vuestra obra; y ¡cosa rara!
al punto manó una fuente
que destila la montaña,
que jamás vimos, y da
el agua con abundancia
para la fábrica. Esto
sucedió en esta mañana.
- Rr. ¡Oh Madre del alma mía!
se ve cuán interesada
estais en que se edifique
vuestro templo y vuestra casa!
- Alc. ¡Esta es grande maravilla!
- Be. Voy al punto a publicarla
para gloria de María.
- Rr. Vamos primero a observarla
y luego sabrá Zurita
maravilla tan extraña.
- Ml. No, no tienen que dudarlo
la fuente mana y remana,
así fuera yo Vizconde
o Gentil hombre de España.
- Rr. No lo dudamos, Mompel,
pero es bueno examinarla
para más confirmación.
- Alc. Vamos pues; cierto que pasma
este excelente prodigio.
- Be. Nuestra Madre está empeñada
en hacerse singular.
- Pr. Aun más portentos aguarda
de esta Señora mi fe.
- Rr. Así será celebrada
en Valencia y Aragón.
- Ml. Señores, vayan ¿qué aguardan?
porque se va haciendo tarde.
- Rr. Vamos, pues.
- Ml. La Retaguardia
seré yo de este viaje.
(Vanse todos menos Mompel).
¡Vaya que es cosa que pasma
el prodigio que sucede!
¡Todo lo puede mi Ama!
¡Si otra saliera también
de vino, que no de agua,
y no como el del país
que regaña las entrañas,
sino como aquel que se hace
en Vinaroz y en Moncada!
¡cuántos compadres vendrían
a visitar a Madama!
Y la vuelta ¡cuál sería
temo, que se desnucaran
más de diez por estas breñas!
Pero me voy, que hago falta.
(Vase).
*(Salen el Rector, Alcalde, Bal-
le y el Pastor; a un lado fingida
una peña; entre matas sale la
fuente. Se divisa también apa-
rato de fábrica, como ante-
nas, etc.)*
- Pr. Aquí está, Señor Rector,
bajo en la peña la fuente.
- Rr. Ya lo veo, Dios clemente
¿quién pagará tal favor?
- Alc. Ella es agua cristalina
y sale con abundancia.
- Be. Percibo de ella fragancia,
se ve que es agua divina.
- Pr. Ella es agua milagrosa
y merece estimación.
- Rr. Toda gracia, cualquier don,
es dádiva prodigiosa.
Bebámosla con afán,
con fe, con solicitud,
que ella dará la salud,
como allá la del Jordán.
Esto no debe dudarlo
ninguno que tenga fe,
porque tiempo vendrá que

llegará a experimentarlo.
 Demos por tan exquisita
 dos mil gracias a porfia
 a la Sagrada María
 que así distingue a Zurita.

- Alc. Son muy debidas, Señor,
 démoslas perennemente
 al buen Dios Omnipotente
 que así nos llena de honor.
- Be. Lenguas que fueran mis huesos
 para alabarla desde hoy;
 pero a la fábrica doy
 por tanto favor cien pesos.
- Pr. Yo, ¿qué le daré que soy
 pobre de solemnidad?
 mas ofrezco en caridad,
 cuanto valgo desde hoy.
 Voto ante la Aparecida
 lo que puedo, nada más,
 y es, no dejarla jamás
 en los días de mi vida.

(Sale Mompel).

- Mi. Señores, vamos volando,
 que un magnífico señor
 pregunta por el Rector
 y Senado venerando.
 Él parece mucha cosa
 en su porte, y ha indicado
 que viene comisionado
 del Obispo de Tortosa.
- Rr. Vendrá a hacer la información
 del Portento peregrino,
 que hizo aquí el poder divino
 en la santa aparición.
 Vámonos, pues, a la Villa
 a darle parte puntual,
 con juramento formal
 de esta santa maravilla.
- Alc. Vamos, Señor que es debida
 cualesquiera diligencia
 por el culto y reverencia
 de esta Madre aparecida.

(Vanse).

(Sale Don Aristeo).

- Aro. ¿Qué gracias debo yo dar
 a la bondad del Señor
 pues me sana ¡qué favor!
 cuando me ví desahuciar.

El Médico sin dudar
 me dijo: «D. Aristeo,
 esta fiebre, según veo,
 no llegará a intermitir,
 y pues veo va a morir,
 se disponga es mi deseo».
 Esto es que ya recibidos
 los Sagrados Sacramentos
 mis fuerzas y mis alientos
 miraba ya casi perdidos.
 Los de mi casa afligidos
 lloraban mi situación,
 y yo, en tanta confusión,
 temiendo la eternidad
 a la Madre de piedad
 levanté mi corazón.
 Fué el caso que en mi agonía
 estuvo un poco conmigo
 mi más especial amigo
 a quien mi estado afligía.
 Dijo si le conocía.

Sofí que sí y en la calma,
 que mirara por mi alma
 me insinuó, y que invocara,
 y aún, que visitar votara
 a la Virgen de la Balma.
 Luego al punto la invoqué
 con todo mi corazón,
 le hice voto y oblación
 con espíritu y con fe;
 que me oyó al punto bien sé,
 pues mi suerte congojosa
 dejó de ser dolorosa
 y el médico en conclusión,
 me dijo: «Esta curación
 es sin duda milagrosa.»
 Dejé la cama enseguida
 y convalecí al momento
 y a todos descubro y cuento
 mi dicha no merecida.
 Una lámpara ofrecida
 que yo tengo que llevar
 mandé al punto trabajar
 a un platero, y en la hora
 a mi amante bienhechora
 tengo a pie de visitar.
 Alaben pues a María
 de la Balma sus devotos,
 pues oye al punto sus votos
 y los consuela muy pía.

Repitan pues a porfia
los racionales vivientes,
y digan todas las gentes
que es en dar casi infinita,
pues deposita en Zurita
de piedad muchos torrentes.

(Váse. Sale Cros con un dogal en la mano.)

- Cr. No hay remedio, esto ha de ser
no puedo pasar de aquí
de penas estoy sin mí,
y llego a desfallecer.
Las deudas y una mujer
Indiscreta y atrevida
me agobian: fine mi vida,
que nada siento perder.
Mi familia es dilatada,
los caudales limitados,
y empeños multiplicados
llevan mi vida arrastrada.
Muera, pues, yo y finarán
mis cuidados; un dogal
y un árbol ¡suerte fatal!
mis penas acabarán.
Bien lo he pensado, este pino
mi patíbulo ha de ser,
vaya al diablo mi mujer,
pues causa mi desatino.
Pero, ¿para qué más hablo?
fine aquí mi vida, Cros,
y perdone esta vez Dios
pues me voy con el diablo.

(Ata al pino el dogal y se lo pone al cuello.)

Pero, ¡Sagrada María
dismula mi despecho!
Mas ¿Quién me para? esto es
[hecho
¿quién me infunde cobardía?
pero ¡Virgen de la Balma!

(Va a arrojarle y sale María).

- Vlr. Para, hijo, y echa de ver,
que vas a un tiempo a perder,
para siempre el cuerpo y alma.
Mira que esta es tentación
y, si mueres, sin testigos,
das goces a tu enemigo
y a tu alma condenación,

Vaya afuera ese dogal
y pasa luego a Zurita,
que afianzo que en mi ermita
tendrá remedio tu mal
y vive como cristiano
sin que te desacredites,
que aquello que necesites
te dará franca mi mano. (Vase).

- Cr. Parad un poco, Señora:
¿Cómo tan pronto marchais?
si por malo me dejais
ya Cros sus pecados llora.
Pero ¡qué sosiego y calma
tiene ya mi corazón!
¡Esta ha sido dignación
de la Virgen de la Balma!
¡Oh gran Madre de clemencia!
sin Vos ¿qué fuera ya Cros?
¡Oh cuán sufrido es mi Dios!
Voy, pues, a hacer penitencia
en traje de penitente
he de pasar sin comer
cosa alguna, y sin beber
a la Balma dilligente:
allí triste y dolorido
mi conciencia arreglaré,
y después confesaré
mis culpas arrepentido
Voyme, pues, que no es razón
que cosa tan importante
padezca por un instante
de demora y dilación.

(Váse. Salen el Pastor y Don Aristeo de Peregrino).

- Pr. ¿Todo lo que me contais,
es así, D. Aristeo?
Aro. Sí, amigo, así sucedió
y por ello quise luego
cumplir mi voto y mi oferta.
Pr. Se ve que se empeña el cielo
en glorificar a esta
Señora, pues estoy viendo,
que casi ni hay día en que
no se pongan votos nuevos
en su ermita reverente.
(Sale Cros descalzo).
Cr. Dios los guarde caballeros.
Pr. Con bien lo traiga el señor.

- Cr. ¿Es V. acaso el santero de la Virgen de la Balma?
- Pr. Lo soy, cuido de su templo y tengo en esto mis glorias.
- Cr. Pues ved, que pasar deseo a visitarla.
- Aro. Lo mismo, amigo, estoy pretendiendo.
- Cr. Yo lo he votado.
- Aro. También yo por voto y devoción vengo desde Valencia.
- Cr. Yo soy aragonés y el infierno ya me tuviera en su abismo para siglos sempiternos, si no fuera esta Señora que invoqué en aquel momento que iba a colgarme de un pino.
- Aro. A mí la salud del cuerpo me dió, estando desahuciado y sin humano remedio.
- Cr. Yo experimenté el favor que a pocos concede el cielo de que se me apareciese y me diera sus consejos sobre la salud del alma como arriba tengo expuesto.
- Pr. ¿Cómo, viste a esta Reina?
- Cr. La ví y la hablé en aquel tiempo aunque fué muy poco rato.
- Aro. Este es favor estupendo ¡Oh Madre del alma mía, quien lograra igual consuelo!
- Pr. Pues a tan grande favor grande el agradecimiento debe ser. Vamos a ver a esta Madre.
- Cr. Lo deseo con todo mi corazón: y además, suplico y ruego me procurareis confesor.
- Pr. Mañana en amaneciendo, tendreis al Señor Rector.
- Cr. Mejor, esta noche pienso recorrer toda mi vida; y sin dejar un momento la presencia de María, solicitar mi sosiego confesando en general todas mis culpas y excesos.
- Pr. Venid, pues, ambos conmigo entremos en el templo.
(Entran por la izquierda, interín corren la cortina del medio. Salen por la derecha).
- Pr. Quedad pues aquí vosotros que yo a mis quehaceres vuelvo y regresaré después.
(Póstranse los dos ante la Virgen y corre la cortina de en medio y el Pastor éntrase por la izquierda. Salen Mompel y la Pastora).
- Ml. ¿Con que, Manola te vas a encerrarte en el convento?
- Pa. Si, amigo, logré por fin mis prolongados intentos.
- Ml. ¿Y podrás vivir sin mí?
- Pa. Viviré todo aquel tiempo que me detalle el Señor en mi retiro, y espero olvidar del todo el mundo.
- Ml. ¡Ah, boba, muy pronto creo que te veré arrepentida!
- Pa. Por ahora mi deseo es desposarme con Cristo después, esperanzas tengo de crecer en mi fervor, no obstante, soy flaca y temo, cualquiera tribulación.
- Ml. Pues yo, amiga, me resuelvo a ejercer de limosnero en los pueblos inmediatos haciendo de pordiosero para esta noble Pastora que a su buen padre debemos.
(Sale el Pastor).
- Pr. ¡Hija!
- Pa. ¡Padre de mi vida!
- Pr. ¿Que haces aquí?
- Pa. Ahora llevo de hacer unas despedidas pues me retiro al convento; y Mompel, como me estima, me dice sus sentimientos.
- Pr. Tú eliges la mejor parte; ¡dichosas las que a tu ejemplo dan de mano a lo caduco para alcanzar premio eterno!

- Ml. Señor ¿allá me la votas?
Tarratura con el viejo.
¿Dicha es cerrarse en la cárcel
y no salir in aeternum?
Vaya, que tal disparte
no lo dijo Juan del Puerto.
- Pr. ¡Mompel que siempre bobees!..
¡que no te sazone el tiempo!..
¿No vale más pena aquí
que no pena en el infierno?
- Ml. Esa es caparra, señor,
pues si fuese verdad eso
no habría santos casados,
y hay millares que lo fueron.
- Pr. No lo dudo, sé muy bien
que todo estado es perfecto
tomado con vocación;
pero también te confieso
que algunos son más idóneos
para conseguir el cielo;
y entre ellos el Religioso,
o el Regular que es lo mismo.
Esto supuesto, sabed
que esta Señora se ha hecho
memorable en todas partes;
los más días veo en su templo
familias agradecidas
que conduce de los pueblos
con votos y romerías
y por los muchos portentos
que obra con los que la invocan
con espíritu, sabemos
se distingue en todas partes.
- Ml. Yo voy a pedirle luego
me consiga vocación
de fraile reflojero,
que es un oficio a mi gusto.
- Pr. Eres en todo grosero:
solo el vientre te gobierna
cuando sabes.....
- (Salen el Rr., Alc. y el Baile).
- Rr. ¡Caballeros!
¿De qué se trata, señores?
- Pr. Le daba sanos conejos
a Mompel, más él desprecia
cuanto le digo, creyendo
que no le digo verdad.
- Rr. Mompel, mira que el desprecio
de las santas prevenciones
es un señal manifiesto
de eterna condenación,
- Alc. El es festivo y del tiempo,
y habla así por chirinola.
- Be. Que no hace burla comprendo
de las voces de su amo;
sólo que, como es mancebo,
quiere holgarse y divertirse.
- Ml. Así pasa, caballeros;
bien veo que mi Señor
me habla así con el deseo
de mi salvación; mas yo...
al tiempo lo que es del tiempo
le quiero dar por ahora;
y después llegando a viejos
pensaremos de otro modo.
- Rr. Miles hay en el infierno
que pensaron como tú,
y en su juventud murieron.
Amón rey israelita,
puedo citar por ejemplo,
con aquél rico Epulón
que propone el Evangelio.
- Ml. Señor Rector, yo no quiero
llevar vida disoluta,
y vivir ahora sin freno,
sólo en divertirme plenso
con honor y cortesía.
- Rr. Raro es el divertimiento
en que no advierta peligro
de pecar en los mancebos.
- Alc. Es así; mil experiencias
ratifican ese aserto.
- Be. Si llegas a nuestra edad
te confirmarás en esto,
cree a tu amo y síguele.
- Pr. Sólo para su provecho
le amonesto. Sabe Dios
tengo obligación de hacerlo,
porque al fin, soy su señor.
- Pa. Vuestra licencia deseo
para visitar la Virgen.
- Rr. Con gusto la concedemos;
haz oración por nosotros;
que puede mucho tu ruego.
- (Váse la Pastora).
- Alc. Bellísima es la muchacha:
es de las mozas espejo
de honestidad y virtud.

- Be. En un concepto la tengo que creo no tiene igual en esta tierra.
- Rr. Yo veo en ella tal compostura, tanta humildad, tal desprecio del mundo y sus aventuras, que me edifica su ejemplo.
- Ml. Por esto yo la quería, y ahora sin ella me quedo; pues me ha dado calabaza y va a marcharse al convento. ¡Ay Manola de mi vida! (*Llora*).
- Pr. Basta ya, pasmanotero, ella elige lo mejor lo más seguro y perfecto, y no puedo sin pecar retraer sus pensamientos. y aún quedara excomulgado.
- Rr. Sí, amigo, todo está expreso en la ley Santa de Dios. Pero dejémonos de esto y tratemos otra cosa: ¿Se fué ya D. Aristeo? ¿Cros el de la Cerollera ha pasado ya a su pueblo? Sí señor, ambos a dos se fueron; mas prometieron volver sin que pase mucho a repetir sus obsequios a su amada bienhechora.
- Alc. Eso es prueba y argumento de sus buenos corazones.
- Be. Los dos seránregoneros de la gran misericordia de nuestro adorado Dueño.
- Rr. Siento, con todo, marchasen sin dejar con juramento autenticada la gracia, que a nuestra Madre debieron. Mas pediré comisión y entonces depondrán ellos con otros favorecidos los singulares portentos que obró con ellos María, para que no borre el tiempo cosas tan maravillosas.
- Alc. Señor Rector, yo comprendo que se han de ir multiplicando los prodigios estupendos de nuestra Madre y Señora.
- Be. Presumo que quiere el cielo acreditar a esta imagen para que lleguen a efecto sus promesas carifiosas.
- Pr. Hace ya un año estoy viendo que no hay día ¿qué es un día? que no hay hora ni momento en que no sea visitada de muchos que la debieron la salud y otros favores.
- Rr. Crece, amigos, con exceso su devoción. Imagino que dentro de breve tiempo ha de ser acreditada entre todas las del Reino.
- Alc. Muchos, muchos la visitan.
- Be. Y algunos vienen de lejos en traje de peregrinos.
- Pr. Dos preciosos caballeros, y a mí ver son militares, de Castilla, ayer vinieron a visitarla y cuatro horas estáticos estuvieron, en presencia de esta Madre, y en su partida ofrecieron volver dentro de dos meses a habitar este hemisferio en tanto que tengan vida.
- Rr. ¡Qué preciosos pensamientos! Señores, estoy mirando que nos dan los forasteros un ejemplo sin segundo. En vista pues de este ejemplo, tengamos nuestras delicias en decir como San Pedro: «Bueno es que estemos aquí, pues es la puerta del Cielo». Y estos nobles castellanos ¿Cómo se llaman?
- Pr. Dijeron que eran sus nombres, del uno Don Juan de Burgos, y el otro Don Juan Tamayo.
- Rr. ¡Qué buenos serán sin duda! quisiera haber sabido el efecto de su venida: motivo muy superior, según creo, los condujo a nuestra Balma.

- Pr. Luego lo podreis saber, pues ambos se prometieron volver y con prontitud.
- Alc. Todos nos alegraremos de tratar a estos Señores que honran así nuestro suelo.
- Be. Gustoso daré hospedaje aunque moren largo tiempo en Zurita, a sus mercedes.
- Pr. No darán lugar a eso, porque según conferían ambos estaban resueltos a morar en sus ermitas sin dejar jamás su puesto interín duren sus vidas.
- Rr. ¡Excelente pensamiento! pero vamos a Zurita, regresemos ahora al pueblo, que así conviene.
- Alc. Sea así; vamos que se llega al tiempo de nuestras ocupaciones.
- Be. Adiós, amigo. *(Al Pastor)*.
- Pr. El Señor los lleve a todos al cielo.

(Vanse todos).

(Aparece Sancho en la Cárcel de Calanda).

- So. En esta triste cárcel por mí [culpa vivo recluso, Dios lo ha permiti- [tido, en pena la más justa del exceso que mi loca pasión ha cometido. A un arriero mi codicia avara quitó la vida, no me dió motivo, y preso por ministros de justicia fufa estos calabozos conducido. Quiera la Majestad de Dios cle- [mente indultar mi delito cometido remitiendo la pena sempiterna de que fui acreedor, de que fui [digno; contento con las penas tempo- [rales que puedo padecer hasta el su- [plicio.

(Sale el Escribano y los dos soldados).

- Esc. ¡Sancho!
- So. ¿Quién mi nombre pronuncia?
- Esc. Estame atento.
- So. Yo os atiendo advertido.
- Esc. La justicia del Rey en conse- [cuencia de la injusta maldad del homi- [cidió que hiciste junto a Foz, vista la [causa te condena a morir, lance preci- [so, en una horca; no hay que estre- [mecerse; que todo es consiguiente a tu [delito, a disponerse pues para mañana que solo hay este plazo.
- So. Dios benigno, llenad mi corazón de fortaleza, y usad de compasión con este [Indigno, que no merece el nombre de [cristiano que recibí en la fuente del Bau- [tismo. Soy muy merecedor de este [castigo, y de otro cualquiera, lo confieso, quien padeció inocente fué [vuestro Hijo, que yo soy pecador. Esto me [allenta a sufrir con paciencia mi suppli- [cio.
- Id, hermano, con Dios, que el plazo es corto y el tiempo que me dan es muy preciso para llorar mis culpas y peca- [dos.
- Esc. El Señor te perdona, El sea [contigo. *(Vase)*.
- So. ¡Ay infeliz de mí! ¡Ay misera- [ble! Fuera mucho mejor no haber [nacido

que haber venido a ver la luz
 [del mundo
 para ofender a Dios bueno y
 [santísimo.
 No siento, no, morir, ni el con-
 [denarme;
 son castigos que tengo mereci-
 [dos,
 solo el haber pecado contra mí
 [Padre,
 que es la Suma bondad, que es
 [el Dios pío.
 Soberana María, que en la Bal-
 [ma
 llamais al pecador con atractivo
 para llorar sus culpas y peca-
 [dos,
 para volverlo a Dios arrepenti-
 [do,
 ¡sed hoy mi medianera! ¡defen-
 [dedme
 de la envidia cruel del enemigo!
 y si hubiere lugar, Madre pia-
 [dosa,
 ¡libradme de la muerte, aques-
 [to os pido!
 No por mí, mi familia que es
 [honrada
 me hace clamar así. De Vos
 [confío
 conseguir esta gracia pues co-
 [frade.

Soy vuestro.

(Sale un ángel)

Ang. Sancho, querido mío,
 desde que tu dolor te puso en
 [gracia,
 alienta, que la Madre del Dios
 [Pío,
 a quién te encomendaste te de-
 [fiende.
 Ve a la Balma y próstate rendi-
 [do
 ante tu bienhechora, que te libra
 del patíbulo; luego, huye del
 [peligro,
 que te amenaza aquí. Y en otro
 [Reino
 vive como Cristiano, confundí-
 [do

de tus culpas pasadas, y entre
 [todas
 de haber ejecutado el homici-
 [dio,
 que te irajo a este estado; no te
 [tardes
 y pues tienes abierto ya un
 [postigo
 deja, como otro Pedro, las pri-
 [siones
 que la Madre de Dios te ha de-
 [fendido
 (Vase).

So. ¿Quién eres agraciado mensa-
 [jero?
 ¿Quién eres, cariñoso y noble
 [niño
 que conviertes en claro medio-
 [día
 la lobreguez hedionda de este
 [sitio?
 Al sol de Malaquías te comparo,
 pues salud en tus alas me has
 [traído.
 ¡Bendito sea mi Dios! y cuán
 [clemente
 sois con el pecador arrepentido!
 ¡Bendita vuestra Madre carifio-
 [sa
 por quien la libertad he conse-
 [guido,
 en Víspera—¡qué horror! ¡qué
 [desconsuelo!
 de sufrir el patíbulo temido
 Pero voyme, no abuse de la
 [gracia
 que la Madre de Dios me ha
 [conseguido.
 Abierta está la puerta y los sol-
 [dados
 están, de conflagrados, muy dor-
 [midos.

(Sale por la puerta)

Ya estamos en la calle, beso el
 [suelo
 (Besa la tierra)
 y comprendo que nadie me ha
 [sentido.
 Voy volando a la Balma y eva-
 [cuada

la visita, de España me desplodo
tomando embarcación en Bar-
[celona
para hacerme colono a los in-
[dios.

(Vase con las cadenas).
(Sale Mompel con la cajeta y
la Pastora).

- Mi. ¡Oh Manola! ¿qué haces?
pues yo me persuadía
que estabas ya en Morella.
¡Vida del alma mía!
- Pa. No hables así si quieres
te responda benigna,
pues quien va a tomar velo
desprecia las caricias.
- Mi. Mira, no he de olvidarte
por más que tu me rías
y he de pasar a verte
y hacerte mis visitas
diez veces cada mes
que es de tres a tres días.
En venganza, Manola,
de que dejas sin vida
a mi pobre esperanza,
en la Balma escondida,
mi vida pasará
muy triste y afligida.
Celibato seré,
no quiero más cochinas
pues esta calabazada
me ha escaldado las tripas.
- Pa. Déjate ya si quieres
de estas frases malignas,
que siempre he despreciado
siendo de ti querida.
Mañana sin remedio
tomo la romería
y el domingo sin falta
seré Monja Agustina.
Si jamás me visitas
te daré mil albricias,
porque una Religiosa
debe huir las delicias
y el trato de las gentes.
Así te habla, y avisa
quien te quiere perfecto;
y con esto, rendida,
perdón te pido humilde
de las faltas crecidas

que ha causado mi ejemplo
a toda esta familia.

- Mi. ¡Ay, Manola del alma,
si eres un angel, niña!

(Llora).

¿A quién ofenderás?
a todos edificas
con tus buenos ejemplos;
por esto te quería,
pero finó mi amor;
cántenme ya el *Desila*
con el *rabocorderis*
porque se desanima
mi pobre corazón
y muero ya.....

(Sale el Pastor).

- Pr. ¡Mi Hija!
- Pa. ¡Padre del alma mía!
- Pr. ¿Qué te dice Mompel?
- Pa. Ahora me despedía de él.
- Pr. Me alegro quedas tan cumplida
antes de tu viaje.
- Mi. Ahora mesmo venía
de Aragón de pedir
limosna de Judías,
y me hallé con Manola,
y como la quería
la dije mis pesares.
- Pr. Mompel, solo a María
has de querer desde hoy;
esta es esposa rica
que puede hacer feliz
a aquellos que la estiman.
Las demás son mujeres
que a veces la ruina
son del hombre y su casa.
- Mi. ¡Ve pues al cuerno, niña,
que a nadie he de querer
sino solo a María!
¡Qué ermitaño que haré
en aquestas colinas
con manto y bata larga!
- Pr. Ve, Manola, a la villa
y di el último adiós
a todas tus amigas.
- Pa. Bien decís, Padre mío,
voyme pues a Zurita.
- (Vase).
- Pr. Tu, Mompel.....

(Sale Sancho con cadenas).

- So. Dios los guarde.
 Mi. Es fantasma benigna,
 o ¿quién eres, decid?
 (Asústase).
- Pr. Trata con cortesía
 Mompel, al forastero.
 So. Os estimo, a fé mfa,
 tan santa prevención,
 porque mi suerte esquivá
 me propone temores.
 Mi. ¡Compadre cadenillas!
 ¿qué trae por acá?
 So. El cielo que me libra
 de una muerte afrentosa,
 que a la vista tenía,
 me trae agradecido
 a dar el alma mía
 a esta Virgen Sagrada,
 que piadosa y benigna
 me libra de las horcas.
 Mi. ¡Caramba! ¡y qué cosquillas
 te iban a hacer amigo!
 So. Pues un ángel me envía
 que me abra como a Pedro
 las puertas, y dormidas
 todas las centinelas,
 me marcho de corrida
 desde Calanda aquí
 sin que me contradigan.
 Pr. ¡Ya se apretaba el caso!
 So. En este mismo día
 y tal vez en esta hora
 víctima ya sería
 de una muerte infeliz,
 aunque muy merecida
 por mis culpas y ofensas.
 Mi. Pues, amigo, a María
 de la Balma da, pues,
 las gracias muy cumplidas.
 Pr. Vamos, pues, a la cueva,
 que esta Madre divina
 aceptará tus votos.
 So. Le daré el alma mía
 dejando estas cadenas
 para memoria fina
 de tanto beneficio.
 Y luego a Filipinas
 voy a marchar, pues temo
 me busque la justicia.

(Vase).

- Pr. Mompel, tomad este pliego
 y llevádmelo a Alcañiz.
 Y mira que importa. Y muy luego
 regresa porque haces falta.
 Mi. Iré como un cochero
 cuando va a la taberna
 que ya sabéis soy un siervo
 muy diligente y flado.
 Pr. Con bien te vueivan los cielos.
 (Vanse los tres. Sale el Escribano y los dos Soldados).
- Esc. ¿Con que no ha habido noticia
 de nuestro prófugo?
 S. 1.º Creo
 que se habrá marchado ya
 aún más allá del infierno,
 pues nadie nos da razón.
 Él es brujo.
 S. 2.º Considero
 que no podía romper
 las cadenas, ni haber hecho
 fuga, quebrando las puertas,
 sin que se oyese el estruendo,
 a no ser cosa del diablo.
 Esc. ¿Vosotros no estabais lejos?
 S. 1.º Yo me dormí un leve instante
 muy conflado; y creyendo
 que era imposible fugarse,
 y en este tan breve tiempo
 se ausentó de la prisión.
 S. 2.º Con necesidad del cuerpo,
 me ausenté como cien pasos
 de la guardia; y al punto, luego
 regresé a mi obligación;
 y observando el mal conreo
 de la puerta, llamé al punto
 a los demás compañeros,
 que dormían cual difuntos
 el más letárgico sueño;
 y vista la novedad,
 y avisado el Juez de aquesto,
 se tomaron los caminos,
 y se fueron recorriendo
 los senderos y escondrijos;
 esto es cosa del infierno,
 pues de otro modo no huyera
 ni se ocultara.
 Esc. Yo creo
 que algún santo lo amparó

- y que lo guarda, pues veo que a las vivas diligencias que se hacen y se han hecho no podía recatarse.
- S. 1.º Él ha salido del Reino y a no poca diligencia.
- S. 2.º Yo imagino que sus deudos le habrán dado su favor y que quizá en un convento se ocultará.
- Esc. Repítamos requisitorias, y luego venga lo que Dios quisiere.
- S. 1.º Nosotros ayudaremos, puesto que somos culpados en la fuga.
- Esc. Así lo espero, pues si el reo no parece que padeceréis me temo por culpados en el caso.
- S. 2.º Nosotros padeceremos hasta que esto se averigüe, pues el asunto es muy serio, mas aquí hay causa mayor, porque quebrar tanto hierro, abrir dos puertas muy dobles, quitarse los grillos, y esto en el brevísimo espacio que pueden costar dos Credos, es cosa que me confunde.
- S. 1.º Cuando se le dió alimento, que fué como media hora antes de fugarse, entiendo que estaba herrado muy bien, y las puertas.....
- Esc. Vamos luego a repetir diligencias para aprisionar al reo, mas yo he pensado podáis ir a la Contienda, puesto que va rayando la aurora y quiere ir amaneciendo. Aquel es sitio fragoso, quebrado, de riscos lleno y con muchos matorrales, y puede oculte en su seno al picaronazo Sancho.
- S. 1.º Bien pensáis, así lo haremos.
- S. 2.º Vamos; pero yo imagino que ya a Sancho no veremos. (Vanse).
- Esc. Dios os gufe y os ayude en la pesquisa del reo, porque si no dáis con él lo pagareis a buen precio. ¿Y quién diantre debió ayudarle para huir en breve tiempo sin estrépito y ruido? O es el diablo, o considero que algún santo le ayudó. Mas yo resultas no temo de su fuga, puesto que lo aseguró el carcelero y la tropa lo guardaba. Sobrada hormiguilla tengo en perder todas las costas por no haber bienes. (Salen los dos soldados y llevan atado a Mompel con alforjas).
- S. 1.º Ven perro, que ahora no podrás reir.
- Mi. Señores, por San Tadeo, que me dejen, que no soy el que piensan.
- S. 2.º Vive el cielo que lo has de pagar hoy mismo: Tú eres Sancho, ven al cepo.
- Mi. ¡Pobre de mí, que no soy el que piensan y resueltos me quieren encarcelar.
- Esc. ¡Hola! ¿qué viene a ser eso? (Llegan).
- S. 1.º Yo os lo diré, en la Contienda examinaba el terreno y en las grietas de un peñón me hallé con Sancho durmiendo.
- S. 2.º En traje de caminante, lo hallamos y, desde luego, asegurado con cuerdas a su prisión lo volvemos.
- Mi. Señor, ved que no soy Sancho ni lo fueron mis abuelos, soy Mompel, y valenciano, que a Alcañiz fui con un pliego.
- Esc. Amigo, todas las señas se conforman con el reo que de la cárcel huyó, y así no tiene remedio; ahora a la prisión, después a la horca, que espera el pueblo

esta ejecución fatal
que le sirva de escarmiento.

- Ml. ¿He de morir inocente?
¿Y he de pagar en efecto
la pena que otro merece?
- Esc. Amigo, tu voz y el gesto,
están contra tí en la hora,
yo Sancho te considero.
- S. 1.º No lo dudeis este es Sancho
y lo dirá el carcelero.
- S. 2.º Que es el que lo mató,
lo ha de decir sin remedio.
- Esc. ¡Ea, pues, a la prisión!
Y a lo cristiano, mancebo
que mañana has de morir.
- S. 1.º Ya está el verdugo en el pue-
[blo
según dicen.
- S. 2.º Vamos, vamos,
antes que se note el yerro,
que cometimos dejando
que se fugara este perro.
- Esc. Aliviadle los cordeles,
puesto que está seguro el reo.
Están para reventar
en sangre sus brazos, y esto
no deja de ser rigor.
- S. 2.º Yo lo haré que compadezco
los dolores, que padece:
(Desátalo).
¿Tienes alivio, mancebo?
- Ml. Señor, use de piedad,
mire que de penas muero,
¡ay, ay, ay, yo acabo aquí....
(Cae desmayado).
- Esc. Yo me ausento, vuelvo luego:
cuidad de Sancho, vosotros.
(Vase).
- S. 1.º No haya miedo lo soltemos.
S. 2.º Él ha muerto, no respira;
S. 1.º Voy a que se llegue el médico.
(Vase).
- Ml. Un poco de agua, que expiro.
S. 2.º Voy por ella como un ciervo.
(Vase).
- Ml. ¿Solo quedé? pues, abur,
queden con Dios, caballeros.
(Vase).

(Sale el Soldado 2.º con agua).

- S. 2.º Ya está aquí el agua, bebed.
pero ¿qué es lo que estoy vien-
[do?
¿Qué se hizo Sancho? ¡Ah bri-
[bón!
¿Y el desmayo? Considero
que todo ha sido ficción.
¡Qué bien le salió el enredo!

(Sale el Soldado 1.º)

- S. 1.º El médico no parece.
S. 2.º Mucho menos el enfermo.
S. 1.º ¿Qué se hizo Sancho?
S. 2.º Voló.
S. 1.º ¿Dónde estará?
S. 2.º En el infierno.
S. 1.º ¿Cómo te engañó?
S. 2.º Me lleno
de ira y furor implacable
cada vez que lo contemplo
en su fingido desmayo.
Agua me pidió: «yo muero»
me dijo, y compadecido
me desvié como un credo
a procurar esta jarra.
El diablo cargue al momento
con ella (rómpe-la) y en un ins-
[tante
desapareció este perro
sin que nadie dé razón:
él es diablo o hechicero.
- S. 1.º ¡Vaya, qué buenos quedamos!
¡Que a los dos nos engañase
con sus fingidos extremos!....
Pero vamos en su busca,
yo renuncio mesa y sueño
hasta prenderlo otra vez.
- S. 2.º Yo te prometo lo mismo,
vamos, pues, con diligencia.
- S. 1.º Vámonos que apremia el tiem-
[po.
- S. 2.º Vamos, pero yo imagino
que ya a Sancho no veremos.
(Vanse).
- (Sale Mompel de camino).
- Ml. ¡Caramba y qué tal estaba!
¡Qué burla querfan hacerme!
Si no apelo al artificio

me ahorcan; ¡como hay San
[Lesmes!
¿Qué yo a Sancho me parezca?
Sin duda, porque contestes
por él, todos me tuvieron.

(Sale el Pastor).

Pr. Gracias a Dios; ¿Que vinieses
no era hora ya?

Ml. Si supieses
la trapionda que hubo,
ya no era fácil me vieses.

Pr. ¡Hola! ¿pues qué te ha pasado?

Ml. Como ordenaste que hiciese
con brevedad el viaje,
y al regresar me oprimiese
el sueño, quise dormir
algún rato, sin que oyese
examinar la Contienda
una patrulla de gentes.
Lléganse a mí y me agazapan
diciendo ufanos y alegres:
¡Atémosle, que este es Sancho,
el picarón, el rebelde!
Atáronme como a un perro,
sin bastar a encarcerles
que no era el que imaginaban,
y en medio de dos lebreles,
o soldados bigotudos,
a Calanda llegué en breve.
Dícneme que he de morir
como la ley lo previene,
y que el verdugo está ya
esperando que se llegue
el tiempo de ejecutar
su oficio; justéd considere
cómo estaría Mompel!
Mi trasero como fuelle
un caldico despedía
entre amarillo, entre verde,
y viscoso todo a un tiempo.
Me quejé de los cordeles
y logré los aflojasen;
luego un desmayo excelente
aparenté y compasivos
aliviarme se prometen;
uno va por el doctor,
otro solicita gentes,
uno se fué a poner presa,
y a otro no sé qué accidente

lo sacó de mí presencia.
Cuando ví que solamente
quedó un soldado conmigo
agua le pido, y clemente
creyendo que ya expiraba
me fué a servir prontamente;
me levanto y sin estorbos
doy a correr sin que encuentre
pues era al amanecer
ninguno que me detiene;
por fin hasta la collina
donde Aragón fina siempre
he venido yo corriendo.

Aún más podía encarecerte
mis trabajos y aventuras,
pero el sustanciado es éste.

Pr. ¡Brava burla, como hay cepas,
si te ahorcan por parecete
al pobre Sancho; quedamos
honrados solemnemente!
¡Qué equivocación más rara!
pero yo tengo en la mente
que la Virgen te libró.

Ml. La serviré cordialmente.
Toda la vida ermitaño.

Pr. Ahora yo voy al ganado
que ya es hora que apaciente;
tu a la ermita; adlós, Mompel.

(Vase).

Ml. Con bien a los dos nos lleve.

(Salen el Rector, el Alcalde y
el Baile).

Rr. Señores, con diligencia
a este sitio os he llamado,
porque importa que a la Virgen
en breve nos dirijamos.
Acaba de hacer María,
nuestra Madre, un gran milagro,
pues libra a un devoto suyo,
que iba a ser ajusticiado,
del patíbulo; y es fuerza
que vamos examinando
esta y otras maravillas,
para que se anoten. Vamos
pues, sin detenernos,
que puede veamos a Sancho,
y dirá con juramento,
del modo que esto ha pasado.

Alc. Anoche tuve noticia de este prodigio extremado, y me admiré en realidad.

Be. También yo lo supé; y hallo que esta y otras maravillas ya no deben admirarnos sabiendo que es poderosa y que palabra ha empeñado de auxillar a sus afectos.

Rr. Con todo, casos tan raros hacen mucha novedad y deben apasionarnos más y más a esta Señora. Vamos a la cueva, vamos a averiguar el prodigio.

Alc. Con el tiempo serán tantos que no se podrán contar.

Be. No lo dudo, pues al paso que ocurren se aumentarán muy mucho en pocos años.

Rr. ¡Ea, pues, a nuestra cueva!

Alc. y Be. Justo es que os obedezcamos.

(Vanse. Sale Mompel).

Mi. ¿Ah, señor, dónde está usted?
¡Hola, compadre, mi amo! déjese ver, porque importa.

(Sale el Pastor).

Pr. ¿Por qué das voces, cuitado?

Mi. No es tiempo de responder, solo que corriendo vamos a la cueva, que un incendio todo nos lo ha devorado.

Pr. ¿Qué dices?, ¡Válgame Dios! Vamos arriba, muchacho, y llevemos los dos agua para poder apagarlo. ¿Y nuestra Madre también se incendió?

Mi. Todo humeando y hecho un volcán vi que estaba el primoroso retablo

Pr. de nuestra Madre y Señora. Sin detenernos subamos y llevemos los dos agua; mas allá viene un paisano y trabajará también.

(Entran corriendo por la izquierda y salen con el Pastor cada uno con su cántaro de agua).

Mi. Corramos, señor, corramos, que puede que haya remedio.

Pr. Estoy muerto; este fracaso ha de quitarme la vida, ¡Madre de Dios, auxiliadnos! y aunque todo se consuma quede vuestro busto sano.

(Entran otra vez por el mismo lugar y aparece en medio el incendio y humo).

Pr. ¡Soberana Emperatriz!
¡Madre de Dios humanado!

(Arroja agua).

¡extinguid este elemento que de Vos quiere privarnos!

Mi. Tomad, señor, agua, ¿Y la Virgen, se ha quemado?
(Dale agua).

Pr. No lo creo, bien que el humo no permite averiguarlo.
¡Buen Dios sed pfo y clemente defendednos, consoladnos!

(Toma el cántaro del Pastor y arroja el agua).

Mi. Allá va más ¿todo fué?
¿Nada quedó del retablo?

Pr. Todavía no es posible reconocer el estrago. Mompel, márchate a Zurita, y al Rector llama volando,

Mi. ¿Para qué?

Pr. ¡Brava pregunta! para que sepa del caso.

Mi. Allá voy, pues, quiera Dios que la cárcel no veamos por este descuido.

Pr. Cree que en peligro estamos de cualquier tribulación.

Mi. Yo si veo mal parado el cuento, hacia Aragón me marcharé como un gamo.

(Vase)

Pr. ¡Señor, a cuyo poder,
no hay fuerza ni resistencia,
extinguido con diligencia
el fuego y su proceder!
Merezcan mis ojos ver
a la Madre aparecida
para alabar repetida
la gracia de mis deseos,
pues a tres niños hebreos
las llamas guardan la vida.

(Sale Mompe).

Ml. Aquí llegan ya, señor,
sin ser llamados.
Pr. Los cielos los conducían
para templar mi dolor.

(Salen el Rector, el Alcalde y el Baile).

Rr. Aquí fienes al Rector,
también fienes al Senado.

Pr. Sea mi Dios alabado,
pues es pfo, y siempre fiel,
y con su amado Israel
misericordias ha usado.

Alc. Dime ¿todo pereció?

Pr. Del fuego la actividad
y su gran voracidad
todo el retablo abrasó.
Solo María quedó
como un milagro patente
ilesa, que el Dios clemente
quitó al fuego su virtud
cuando su solicitud
quiso abrasarla inclemente.

(Saca el Rector a la Virgen en sus manos).

Rr. Señores, ilesa está
para gloria de Zurita:
esta fineza exquisita
con su Madre usado ha.

Alc. El mundo publicará
en las futuras edades
que quedó sin facultades
el fuego para abrasar.

Be. ¡Dios nos quiera conservar
a su Madre eternidades!

Ml. Señores, quedo asombrado,
pues veo ¡qué maravilla!

que para el bien de esta villa
fuego voraz no ha quemado,
nada más ha perdonado
que a esta Reina Soberana.

Pr. La actividad inhumana
de un fuego tan inclemente
solo se portó indulgente
y dejó a la Virgen sana.

Rr. Dime ahora ¿Quién causó
el incendio? ¿Cómo fué
prender el fuego?

Pr. No sé

si alguno lo ocasionó.
Una Misa se cantó
cuando llegó la procesión
de Las Parras; y en la ocasión
que se fué alguna pavesa,
descuido que me pesa,
causó el fuego en conclusión.

Rr. Alabemos las bondades
del gran Dios Omnipotente,
y desde Oriente a Poniente
alábense sus piedades.
¡Glorias a las Majestades
de Jesús y de María,
cantemos con alegría!
y pues que es tarde y es hora
quedad ahora aquí, Señora,

(Deja a la Virgen).

en este altar, Madre pía.

Alc. Vamos, pues, Sr. Rector,
que la tarde se ilumina.

Be. Volvámonos a Zurita,
puesto que no hace calor.

Rr. Auténtico este favor
in eternum quedará.

Pr. Sin duda que convendrá
para honor de aquesta villa
se sepa esta maravilla.

Rr. Es así, todo se hará.

(Vanse todos. Sale Crespi en la cárcel de Olnebrosa).

Cres. ¡Hay de mí, miserable, desd-
[chadol
que por negra calumnia, ¡qué
[inclemental
ha más de un año estoy encar-
[celado

cumpliendo, sin pecar, la peni-
 [fencia;
 todos mis alegatos no han bas-
 [tado
 a acreditar inmune mi inocen-
 [cia;
 y temo, por remate de mi suerte
 que llegue la impostura hasta
 [mi muerte.
 El juez es imparcial, es prego-
 [nero
 de mi honrada conducta; no du-
 [daba
 que no soy insolente ni grosero,
 y hasta este día a mi favor es-
 [taba;
 mas el Fiscal en todo justiciero
 terrible acusación me fulminaba
 en vista del aserto de testigos
 que me imputan el hecho ¡qué
 [enemigos!

(Sale el Escribano y dos soldados).

Esc. Crespi, llegó la hora, el Juez
 [sentencia
 que en vista de tu crimen bien
 [probado
 pagues con tu cabeza tu inso-
 [lencia
 para que quedè el pueblo escar-
 [mentado.
 Abraza, pues, amigo, con pa-
 [ciencia
 este definitivo resignado
 y a Dios que te depare triunfo y

[palma
 por medio de la Virgen de la
 [Balma.

Cres. Válgame Dios que puede ¡Vir-
 [gen Santa!
 defended mi inocencia, sed mi
 [ayuda,
 libradme de la muerte que me
 [espanta.
 Mirad que mi conducta queda
 [en duda.
 Que la vida sois Vos la Iglesia
 [canta,
 y enseña que en los males a Tí
 [acuda;

Ea pues, Madre amada, defen-
 [dedme,
 y en la ocasión presente prote-
 [gedme.
 En la Balma Señora apareciste
 para ser de los hombres el con-
 [suelo,
 y al Pastor tan feliz palabra
 [diste
 de mirar a tus hijos con desve-
 [lo.

A Vos pues, Madre amada que
 quisiste
 que finos os sirviésemos, apelo;
 y espero, pues que os hago este
 [servicio,
 que habeis de libertarme del su-
 [plício.
 Pero el sueño me ocupa, Madre
 [mía,
 no es tiempo de dormir, a des-
 [velarme,
 sed Vos mi norte, mi fanal y
 [guía,
 ya que voy a morir, para sal-
 [varme;
 sed mi amparo dichoso, Madre
 [pía,
 protegedme piadosa y ampa-
 [radme;
 pero no puedo más, que un sue-
 [ño extraño,
 quiere hacerme olvidar, mi pena
 [y daño.

(Duérmese. Cantan).

No te desconseues, hijo,
 goza ya sosiego y calma,
 que duermes en Ginebrosa,
 y despiertas en la Balma.

Cres. ¡Cielos! ¿Hay piedad de mí?
(Dentro). Sí.

Cres. ¿Qué os doleis de mis vaivenes?
(Dentro).

Sí que tienes.

Cres. Que tengo alguna Señora?
(Dentro).

Sí tienes protectora
(Dentro).

De gozo y contento llora,
 pues aunque sujeto estás,

- pronto libertad tendrás,
sí, que tienes protectora.
- Cres. ¿Quién me defiende este día?
(Dentro). María.
- Cres. ¿Quién pone a mis males cal-
[ma?
(Dentro). La Balma.
- Cres. ¿Quién hace que así lo arguya?
(Dentro). Es tuya.

(Dentro)

- Ea, pues, canta aleluya,
no desanimas, porque
es ya muy seguro que
María de la Balma es tuya.
- Cres. Y decid ¿No moriré?
(Dentro) Sé.
¿Y fina me ampararás?
(Dentro) Tendrás
¿Y alcanzaré yo en verdad?
(Dentro) Libertad

(Dentro)

A la Suprema deidad
tu corazón fino alabe,
pues te dice quien lo sabe
«sé que tendrás libertad».

(Salen el Rector, el Alcalde y
el Baile).

- Rr. A la Balma hemos de ir
puesto que nos han llamado.
- Alc. En todo como sabéis
daros gusto deseamos.
- Be. Yo siempre quisiera estar
en aquel templo sagrado.
- Rr. No os puedo yo ponderar
las violencias que yo me hago
para apartarme de allí.
- Alc. Todas mis delicias hallo
en aquella cueva santa,
y tengo experimentado
que me hablan al corazón
y proponen desengaños
cuantas veces allí estoy.
- Be. Vamos, pues, señores, vamos,
a darnos un bello día.
- Rr. Yo estaría todo el año
con la mejor alegría
si fuese posible; tanto
es el amor y carifio

- que profeso a este retrato
que nos honra y ennoblece.
Pero el camino emprendamos,
que ya es hora y nos esperan.
- Los dos. Teneis razón, vamos, vamos.
(Vanse).

(Aparece en la Capilla de la
Virgen Crespi sentado en el
suelo, con grillos y cadenas).

- Cres. ¡Que hoy he de morir! ¡Ay Dios!
¡y qué trance tan funesto!
¡y en un público cadalso!
¡Pero mi Dios! ¿Qué es aquesto?
¿Dónde estoy? ¿Si soñaré?
Pero no, que estoy despierto.
¿No estoy en la Balma? ¡Sí!
esta es tu ermita, por cierto.
¡Santo Dios tanta piedad
con un pecador protervo!
¡Dulce María! ¿conmigo
tanta dignación? Yo muero
de gozo y santa alegría.

(Sale Mompel con la aceltera
en la mano para ponerla en la
lámpara).

- Mi. Como soy el lamparero,
debo ser madrugador
por más que me apriete el sueño
para que no falte luz
por mi descuido ¡San Pedro!
(Asústase y caésele la aceitera)
¿Quién está aquí? ¿Es alma en
[pena?
¡Ah señor, bajad muy luego,
en la Iglesia hay un fantasma!
- Cres. Repórtese, caballero,
no se asuste que soy hombre
aunque pecador.
- Mi. No creo semejante disparate
¡Ah señor, bajad corriendo!
(Sale el Pastor).
- Pr. ¿Qué das gritos? ¿A qué fin
tanta voz, tantos extremos?
- Mi. Es superior el motivo.
¿Qué no veis a este estafermo?
- Pr. ¿Quién está aquí?

Cres. Un infeliz,
aunque hoy dichoso, en efecto.

Pr. ¿Cómo? ¿Que estais preso?

Cres. No,
libertad preciosa tengo.

Pr. Expílicate, que conviene.

Cres. Amigo por indiscretos
y poco seguros juicios
de un asesinato, reo
me hicieron, y aprisionado
y sustanciado el proceso,
ligado como me veis
con tanta cadena y hierros
estaba en la Ginebrosa,
y anoche saber me hicieron
la sentencia de mi muerte
en una horca, que hoy
ejecutar pretendieron.
Yo, lleno de turbación,
y con tanto desconsuelo
al ver mi inocencia que
no pudo constar de cierto,
a la Virgen de la Belma
dirigí súplica y ruegos
con todo mi corazón,
con toda intención y afecto.
Con esto sin saber cómo,
me dormí ¡caso estupendo!
¡dormir en tanto peligro!
y a la mañana creyendo
que ya llegaba el verdugo,
para infamar a mis deudos
con muerte tan afrentosa,
desperté ¡qué maravilla!
me hallé ¡qué dulce consuelo!
en el siflo en que me veis.
Este suceso tan cierto
es la historia de mi vida.

Pr. ¡Asombroso es el suceso!

Mi. ¡Mal iba, camarada!

¡collete de cordelejo!

Pr. Mompel, llégate a Zurita
y dales parte de aquesto

Mi. Iré volando, señor,
Dios les guarde, caballeros,
pero es ocioso, pues llegan
ahora mismo nuestros dueños.

(Al entrar se halla con el Rec-
tor, Alcalde y Baile).

Rr. Buenos días, mis señores.

Pr. Señores ahora mesmo
iba Mompel a Zurita
a avisar el estupendo
milagro que obró María
en esta noche, y lo creo,
con este pobre oprimido
con las cadenas y hierros.
Él, según dice, se hallaba
en Ginebrosa, que es pueblo,
de Aragón, no muy distante,
de este valenciano reino.
Acusado de un delito
muy superior y advirtiendo
que iba a morir por sentencia
en este día; su afecto
y su corazón contrito
a Esta que es Madre del Verbo
dirige, y por la mañana
se halla y se ve en este puesto,
para gloria de María
que tal maravilla ha hecho.

Rr. ¡Estupendo es el prodigio!

Alc. ¡Asombrosa maravilla!

Be. ¡Inusitado portento!

Rr. Hijo no te desanimas
no morirás que me ofrezco
a vindicar tu inocencia.
A más que a quien libra el cielo
no han de condenar los hom-
[bres.

Rinde gracias a esta Madre
que tanto favor te ha hecho.

Cres. Se las doy muy repetidas
y en reforno me prometo
no dejarla en tanto viva.

Rr. Se hará informe del suceso
como lo pide el prodigio.

Alc. Interesamos en esto.

Be. Sí, señores, es muy justo
se reciba juramento
para perpetua memoria.

Rr. Y ahora pues somos molestos
damos fin a nuestra empresa,
humildemente pidiendo:

Todos. Disimulen al poeta
y también los yerros nuestros,
diciendo: ¡Viva María
de la Balmal y añadiendo

QUE ES AMIGA DE PASTORES
Y PASTORA DE ESTE PUEBLO.

Laus Deo

Omnes homines

RAMÓN EJARQUE



POEMES

1

*És ara el temps de roses
ara que han esclatat
dins la clara primavera aquosa
del teu mirall
—que té mel de somris
per el teu somris clar
i una tendra mirada
que escruta el teu esguard—.*

*És ara el temps de roses—i d'Amor—
en el jardí tremolós de ta faç.*

2

*No és blau el cel, que és rosa
—el rosa tendre de les teues galtes—;
no és obscura la nit,
que el teu cabell llú guspires daurades;
ni els estrells són punxents
car els teus ulls són dos gotes de mar:
—estrells del pelegrí que fent camí
de tu es va enamorar—.*

3

*Al recer del front
n'ien els ulls serens
—barana on se recolza l'alegria
que ve d'aquell misteri
perfumat i enciser
que té el cau en la ignota llunyania—.*

*Al recer del teu front cast i blanquíssim
baten les ales en vol suavíssim...
¿A quin món volien dur el nou goig
si esclata el clavell del teu llavi roig?*

CARLES SALVADOR